

**LAS FARC-EP, UNA GUERRILLA POR RELEER**  
**De sus textos en sus contextos**

**JUAN PABLO TORRES HENAO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES**  
**CARRERA DE CIENCIAS POLÍTICAS**  
**BOGOTÁ D.C**  
**2013**

**LAS FARC-EP, UNA GUERRILLA POR RELEER**

**De sus textos en sus contextos**

**JUAN PABLO TORRES HENAO**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE POLITÓLOGO**

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO**

**PEDRO VALENZUELA**

**Doctor en Investigación en Conflictos y Paz**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**CARRERA DE CIENCIAS POLÍTICAS**

**BOGOTÁ D.C**

**2013**

## DEDICATORIA

¿Cuán difícil puede ser reconciliarse con aquellos y aquellas que no se nombran, se ocultan y destierran a las sombras? Iniciar a trasegar ese arduo y tortuoso camino llamado reconciliación empieza por despejar nuestra vista, observar, mirar, descubrir en ese y esa que llamamos “enemigo” un igual en la diferencia; proscribir de nuestras vidas el odio, la indiferencia y el imaginario que todos estos años nos ha fragmentado cada vez más como sociedad.

Este texto está dedicado a aquellas y aquellos que surcando las montañas de Colombia, arrojados a la vida que les tocó vivir, alejados de la vida que querían vivir, sus seres queridos y sus sueños, abrazaron los fusiles al igual que un campesino empuña el azadón y, labrando nuevos caminos, encontraron la muerte en el marco de esta guerra impuesta que tiñe de rojo campos y ciudades. Sus cuerpos botín de guerra; sus muertes olvidadas, perdidas en la profundidad de la selva. El recuerdo de los suyos arrebatado por el temor de ser señalados, el amor de hijos, padres, madres y hermanos apartado a lo más íntimo de su intimidad. Nadie llora un guerrillero, nadie lo atreve a llorar.

Comprender no resulta lo mismo que compartir, ni explicar lo mismo que justificar. Reconciliarnos entonces parte de entender la complejidad de este conflicto social, político y armado. Sólo de esta manera Colombia se reencontrará. Quienes a lo desdeñable fueron arrojados nuevamente serán nombrados, amados, y cuando la vejez les alcance con la muerte, serán llorados libremente, con la tranquilidad de saber que los alcanzó en la cosecha, en la labranza, en el terreno del que nunca jamás debieron partir.

Reconciliarnos transita estas cuantas letras, el poder pensarlas... escribirlas.

Esto es para ustedes.

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres, quienes con su ejemplo cimentaron mi compromiso con el pueblo colombiano. A la distancia, sus voces son guía permanente y por la eternidad lo seguirán siendo.

A Mery Rodríguez, luchadora ineludible por la Paz. Gran parte de lo consignado en este trabajo es producto de sus enseñanzas, regaños y consejos.

A Pedro Valenzuela, director de este proyecto, orientador de mi proceso de aprendizaje en “esto” de la investigación por la Paz.

A mis compañeros y compañeras, quienes entre conversaciones amistosas fueron cualificando mis argumentos y mi interpretación del mundo. Somos el sueño de Bolívar despertando.

Y finalmente, al Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, en especial a María Oianguren, Andreas Schaefer y Fernando Cruz. En el escaso tiempo compartido me permitieron ver Colombia desde otros ojos, logrando desde la diferencia reafirmar mi compromiso con la paz de mi país.

Muchas gracias.

# **FARC-EP, UNA GUERRILLA POR RELEER**

De sus textos en sus contextos

## **TABLA DE CONTENIDO**

	<i><b>Pág.</b></i>
INTRODUCCIÓN.....	11
1. DESCRIPCIÓN GENERAL.....	14
1.1. Justificación:.....	14
1.2. Planteamiento del problema: .....	14
1.3. Objetivos: .....	15
1.3.1. General:.....	15
1.3.2. Específicos: .....	15
1.4. Metodología:.....	16
2. MARCO TEÓRICO .....	17
2.1. Conflicto Social Prolongado (CSP) de Edward Azar: .....	18
2.2. Violencia y Paz en Johan Galtung: .....	22
2.3. Las FARC-EP como actor político desde Max Weber:.....	26
2.4. Qué entender por ideología desde Slavoj Žižek:.....	28
2.5. Ideología y discurso. Aportes de Teun Van Dijk, Pierre Bourdieu y Adriana Bolívar:.....	30
2.6. La cohesión social desde Emile Durkheim:.....	33
3. FARC-EP. UNA GUERRILLA POR RELEER.....	34
3.1. Desde sus textos .....	42
3.1.1. NOSOTROS:.....	42
3.1.2. ELLOS:.....	45
3.1.3. LA LUCHA:.....	46
3.2. En sus contextos .....	46
4. EL DISCURSO COMO FORMA DE COHESIÓN.....	48
5. LA COHESIÓN EN CLAVE DE PAZ .....	55
5.1. Superación de las contradicciones estructurales: .....	55
5.2. Unidad por la Paz: .....	56
6. LEER DE NUEVO PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR. POSIBLES CONCLUSIONES .....	57
BIBLIOGRAFÍA.....	60

## INTRODUCCIÓN

*“Los estudios para la paz pueden contribuir mediante conocimientos basados en la investigación. Pero los estudios solos no frenan la violencia directa, ni desmantelan estructuras violentas, ni construyen paz directa, estructural y cultural.*

*Lo hacen las personas preparadas, con técnicas; y técnicas = conocimiento de cómo hacer + imaginación + compasión + perseverancia”.*

*Johan Galtung*

Con el paso de los años hablar, pensar, querer la paz en Colombia pareciese más distante, al menos si ésta se piensa en clave del fulgurante sonido de las balas, disociándola de nuestra realidad, haciéndola ininteligible para quienes padecen la violencia más descarnada y aquella más sutil, pero no por eso menos grave que discurre entre campos y ciudades de nuestro amado país. Aquella violencia llamada pobreza o miseria, apellidada exclusión política, racial o de género, o para los más avezados en el tema: violencia estructural. Esa paz no es otra que la que han buscado imponer históricamente las clases dominantes en Colombia. Una paz que apesta a pólvora, una paz de tumbas y silencios que busca conservar los privilegios de unos pocos a costa del sufrimiento de los más.

A dicho propósito incluso la academia contribuye, enfilando su arsenal discursivo e investigativo en aquellas partes que ocultan el todo, observando tan sólo el árbol que impide ver el bosque. Siguiendo a Ian Shapiro<sup>1</sup>, las ciencias políticas padecen de una enfermedad que es común a las demás ciencias sociales. Éstas se han concentrado más en los aspectos metodológicos que en los problemas de las sociedades y, por lo tanto, son las metodologías las que guían las investigaciones y no los problemas sociales los que cumplen dicha función. Desde esta perspectiva, las metodologías crean sus mismos problemas. Es así como se cumple aquel adagio popular que plantea que si sólo se tiene un martillo como herramienta, todo alrededor empieza a verse como un clavo. En la resolución de conflictos y la investigación para la Paz, partir de estos derroteros metodológicos nos debería interpelar sobre si sólo el proceso investigativo está siendo un mecanismo más en la reproducción de la violencia estructural. Al respecto, Rudra

---

<sup>1</sup> SHAPIRO, Ian. Problems, methods and theories in political science, or: what's wrong with political science and what to do about it. En: Problems and methods in the study of politics. Cambridge. Cambridge University Press, 2004. pp. 19-41

Sil<sup>2</sup> plantea que la investigación debe estar orientada por los problemas existentes en las sociedades, privilegiando la solución de los mismos antes que la sofisticación de los métodos.

En este orden de ideas, el presente trabajo emerge de un terreno donde no comulgamos con la pretensión del positivismo y, por tanto, de todas aquellas corrientes de pensamiento que reclaman la homogeneidad o lo absoluto. Partimos de las múltiples subjetividades que convergen en un solo proceso que se extiende en el tiempo: el conflicto social, político y armado que padece Colombia. Y si bien sabemos que como lo planteaba Nietzsche “no existen hechos, sólo interpretaciones” y, por lo tanto, sobre éste fenómeno social pueden existir muchas más dilucidaciones, buscamos y queremos aportar en ese “más”, para que sea en la *batalla de ideas*, en un proceso dialéctico, que se piense las alternativas para dar pasos firmes en la consecución de una paz que dé solución a las contradicciones que en un momento originaron esta injusta guerra que carga el pueblo colombiano.

Es por aquel propósito que creemos necesario volver a las voces de quienes hace ya más de 60 años empuñaron los fusiles para garantizar su existencia y la de los suyos en un primer momento y, posteriormente, para luchar por la Colombia que aquellos y aquellas, hombres y mujeres, desde sus vivencias y saberes consideran es más digna, soberana y humana. Es por aquella paz construida *desde abajo*, que creemos imperativo abordar un estudio escueto pero sesudo sobre una de las *formas* de cohesión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP): su discurso<sup>3</sup>. Entendiendo aquel como “*interacción social, cognición, historia, diálogo y acción*”<sup>4</sup>, desde donde el grupo insurgente refuerza el *sentido* de su lucha en tanto quienes lo componen toman conciencia que sus realidades guardan identidad con el discurso fundacional de la

---

<sup>2</sup> SIL, Rudra. Problems chasing methods or methods chasing problems? Research communities, constrained pluralism, and the role of eclecticism. En: Problems and methods in the study of politics. Cambridge. Cambridge University Press, 2004. Pp. 307-332

<sup>3</sup> El discurso que se aborda en este trabajo corresponde centralmente al producido por el grupo insurgente al momento de su conformación. Este discurso puede denominarse “discurso fundacional”, el cual albergaría la caracterización de tres aspectos principalmente: *NOSOTROS, ELLOS y LA LUCHA*.

<sup>4</sup> BOLÍVAR, Adriana (comp.). Análisis del discurso ¿por qué y para qué? Caracas. Editorial CEC, S.A., 2007. p. 22

organización. Es entonces en este *juego de espejos* donde la cohesión del grupo se ve reforzada y el propósito de la *lucha* adquiere un sentido concreto: transformar la realidad que en un primer momento empujó<sup>5</sup> al combatiente a vincularse a las FARC-EP.

Transformar aquellas realidades por una vía política, dialogada y avalada por el pueblo, constituye entonces una alternativa loable y quizás la única para lograr un país con una paz estable y duradera. Es por eso que estando Colombia en un proceso de diálogos entre el gobierno nacional y las FARC-EP, se considera que constituye un elemento central que las gentes de Colombia blinden el proceso, reconozcan la trascendencia para el devenir del país y aporten desde sus vidas y saberes. En dicha tarea también debe aportar la academia, desde una perspectiva crítica que permita superar la noción básica que reduce el conflicto social, político y armado de Colombia a un asunto de bombas y fusiles. Este paradigma, en términos de Thomas Kuhn<sup>6</sup>, ha sido incapaz de resolver el conflicto existente. Se requiere entonces nuevas miradas, nuevos paradigmas, una *revolución científica* en el estudio del conflicto colombiano para ensayar nuevas alternativas en su comprensión y resolución.

El lector y la lectora tienen en sus manos un trabajo que humildemente espera contribuir en la comprensión del conflicto social, político y armado<sup>7</sup> que padecemos, reconocer la humanidad de los hombres y las mujeres que hacen parte de las FARC-EP y explicar la necesidad de transformaciones estructurales

---

<sup>5</sup> Cuando se apunta a ese “primer momento”, se refiere a las múltiples causas que pudieron y pueden en la actualidad motivar el ingreso a este grupo armado, las cuales pueden ser entre otras, ausencia de oportunidades laborales y de movilidad social, maltrato intrafamiliar, reclutamiento forzado, deseos de venganza contra otro grupo armado, etc. Parte de la labor cohesiva del discurso fundacional de la organización insurgente es cualificar las motivaciones de reclutamiento, con el fin de generar una toma de conciencia en el combatiente y por lo tanto una identidad con el *sentido* de las FARC-EP. No obstante, tal identidad puede o no tener lugar.

<sup>6</sup> KHUN, Thomas. *The structure of scientific revolutions*. 4ed. Chicago. The University of Chicago, 2012.

<sup>7</sup> Se comprende el conflicto existente en Colombia desde estas tres dimensiones en razón a que si bien el sujeto de investigación tiene un carácter preponderante –pero no exclusivo– en la dimensión político-armada, el enfrentamiento es producto de precariedades existentes en la dimensión social y restricciones flagrantes en lo político. A pesar de que el nodo central de la confrontación se encuentra en lo armado, las consecuencias de este se manifiestan en una militarización de la vida civil, una reducción ostensible en inversión social para mantener el costo de las FFAA, estigmatización de la protesta social, ausencia de garantías para la oposición y una derechización de la política nacional.



en campos y ciudades para lograr aquello que podemos denominar: Paz con Justicia Social.

## 1. DESCRIPCIÓN GENERAL

**1.1. Justificación:** abordar el conflicto social, político y armado colombiano constituye una labor que trasciende el oficio académico, presupone un compromiso ético-político desde el cual las investigaciones sobre el tema propendan por la desactivación del mismo, evidenciando que sólo una salida política y negociada es factible y deseable. En este orden de ideas, el presente trabajo se piensa, desde el plano académico, como una contribución a la comprensión del conflicto social, político y armado que padece Colombia. De igual manera, como un aporte en el conocimiento de las FARC-EP, ya que una revisión bibliográfica sobre el tema nos arroja una gran cantidad de textos que se ocupan principalmente de la historia de esta organización insurgente<sup>8</sup>, pero tan sólo unos pocos se concentran en su devenir interno<sup>9</sup>. Optamos, en este caso en particular -objetivo del trabajo-, dar cuenta del discurso como *forma* cohesiva del grupo insurgente. Por otro lado, para la resolución de conflictos y la investigación para la paz, acercarse al núcleo de uno de los actores enfrentados permite dilucidar la naturaleza del conflicto y, por consiguiente, las posibles alternativas de solución política y dialogada al mismo.

**1.2. Planteamiento del problema:** uno de los actores principales dentro del conflicto social, político y armado que padece Colombia son las FARC-EP. Sobre esta organización existe una abundante bibliografía que discurre principalmente entre relatos históricos hasta apreciaciones sobre su estrategia militar. No obstante, existe poco conocimiento sobre las dinámicas internas de esta organización guerrillera y, dentro de ellas, la producción discursiva del grupo insurgente es desvalorada. Esto nos sugiere que muchas de las aseveraciones que tienen lugar tanto en la

---

<sup>8</sup> Véase: Eduardo Pizarro (2011) (1996) (1991) (1988) (1987); Daniel Pécaut (2012) (2008) (2003); Alfredo Rangel (2001) (1998).

<sup>9</sup> Véase: Carlos Medina Gallego (2008) (2008b); Juan Guillermo Ferro (2002).

academia como en los espacios donde se decide el devenir de la nación, no poseen un conocimiento certero y por lo tanto muchas de esas decisiones no son acertadas. En esa ausencia de conocimiento reside la imposibilidad de reconocer y otorgarle un sentido político a la relación dialéctica entre la realidad del campo, el campesinado colombiano y el discurso fundante de las FARC-EP y sus perspectivas de transformación. No reconocer que el campesino colombiano continúa siendo relegado a un ciudadano de segunda o tercera categoría, constituye un error histórico que impide observar la correlación existente entre el discurso de las FARC-EP y la cuestión rural, lo cual a su vez no permite comprender que acabando con aquella violencia estructural que azota los campos de Colombia<sup>10</sup>, es posible iniciar a desactivar la violencia directa<sup>11</sup>.

### **1.3. Objetivos:**

**1.3.1. General:** indagar sobre el funcionamiento del discurso fundacional de las FARC-EP en la cohesión interna de esta organización insurgente.

### **1.3.2. Específicos:**

**1.3.2.1.** Especificar de qué manera la realidad del campo y del campesinado en Colombia ha fungido como elemento central en la configuración del discurso de las FARC-EP.

**1.3.2.2.** Establecer de qué modo el discurso fundacional de las FARC-EP constituye un factor cohesivo dentro de la organización insurgente.

**1.3.2.3.** Evidenciar la relación existente entre la violencia estructural que padece el país y la construcción del discurso fundacional de

---

<sup>10</sup> La situación en el campo colombiano es acuciante. En gran medida parte del conflicto colombiano yace ahí. No obstante, las problemáticas de Colombia también tienen lugar en las ciudades. Esta realidad no es desconocida por las FARC-EP.

<sup>11</sup> Existente múltiples conflictos que han puesto fin a la violencia directa sin necesidad de terminar la violencia estructural, tales como Guatemala o El Salvador. Consideramos que una lectura detenida de las posturas y planteamientos de las insurgencias en Colombia, hacen pensar que el fin de la violencia directa está fuertemente determinado por transformaciones en el plano estructural, al menos si la paz se busca a través de medios pacíficos como pueden ser los diálogos.

las FARC-EP, donde construyen el *NOSOTROS*, el *ELLOS* y *LA LUCHA*.

**1.4. Metodología:** El presente estudio emerge desde un horizonte cualitativo, desde donde se utiliza el análisis hermenéutico del discurso como método idóneo para desentrañar los significados y significantes construidos por el objeto de investigación en la búsqueda por determinar de qué manera estos inciden en la cohesión del grupo.

La elección del análisis de discurso como metodología parte de la naturaleza del fenómeno que se desea investigar, en este caso el papel del discurso como *forma* cohesiva. Epistémicamente se reflexiona sobre el lugar donde es posible encontrar aquel conocimiento, concluyendo que este se encuentra en el discurso fundante de la organización insurgente, el cual es producto de la relación dialéctica entre los contextos y las voluntades de sus agentes.

Entonces, se aborda el discurso no como una estructura estática y, en razón a esto, el texto en sí no constituye el objeto de estudio de la presente investigación. En contraposición, interpretamos el discurso como proceso e interacción social, donde, como Adriana Bolívar<sup>12</sup> lo señala, debemos adentrarnos en el estudio del lenguaje, el cual, lejos de constituir exclusivamente un código lingüístico, es una práctica social que nos permite construir realidades y desde ahí a nosotros mismos. En este caso, el análisis de discurso es planteado para “comprender procesos sociales y cognitivos”<sup>13</sup> desde los cuales el grupo insurgente refuerza los lazos internos.

El estudio se aborda partiendo de una distinción entre los textos estudiados, donde el criterio de selección radica en la proximidad de producción de estos con las FARC-EP. De esta manera serán fuentes primarias aquellos textos que sean producción de los mandos de la organización o sean construcción colectiva de la misma. Fuentes secundarias serán aquellos

---

<sup>12</sup> BOLÍVAR. Op. Cit., pp. 9-10.

<sup>13</sup> Ibíd., p. 11.

producidos por un tercero mediante el contacto directo con la organización o miembros de la misma. Por último, fuentes terciarias serán los textos desarrollados en base a las primeras dos fuentes donde el criterio personal del autor(es) predomina.

Metodológicamente se propone la realización del estudio del discurso desde tres claves de rastreo: a.) *NOSOTROS*; b.) *ELLOS* y c.) *LA LUCHA*. La composición de estas tres claves es fruto de la interacción social, de las formas en que el objeto de estudio interpreta y asume su relación tanto con el mundo, como con sus “adversarios”. Como resultado de estos procesos sociales emergen significados compartidos que configuran la matriz interpretativa de la organización, los cuales serán sistematizados para poder reflexionar sobre ellos con el fin de delimitar sus fronteras al contribuir en la cohesión de las FARC-EP.

## **2. MARCO TEÓRICO**

La labor investigativa, como un “proceso de ejercicio del pensamiento humano que implica la descripción y caracterización de una porción que se abstrae de la amplia, rica y compleja realidad”<sup>14</sup>, parte necesariamente de una serie de premisas de carácter filosófico, ontológico, epistemológico, metodológico y axiológico. Es por eso que la presente investigación se inscribe en el materialismo histórico como el referente transversal, desde el cual filosóficamente se reflexiona sobre la centralidad de aprehender el conocimiento no sólo por conocer, sino que desde un principio, tal empresa lleva en su seno la voluntad de transformación de aquello que se desea estudiar. En otras palabras, la labor investigativa no puede limitarse al plano del conocimiento contemplativo, sino que requiere entablar una relación dialéctica entre el sujeto y el objeto de investigación buscando incidir en éste último. Esta apreciación encierra en sí misma la premisa metodológica a desarrollar. Si dentro de la labor investigativa la transformación se reconoce como una tarea trascendente, la metodología a utilizar antes que ser funcional al investigador, debe erigirse como la caja de herramientas idónea para develar

---

<sup>14</sup> GUADARRAMA González, Pablo. Dirección y asesoría de la investigación científica. Bogotá. Magisterio, 2009. p. 13.

dentro de un determinado fenómeno social, explicaciones causales que permitan profundizar el conocimiento sobre el mismo y, a su vez, dé cuenta de las alternativas existentes para transformarlo.

Por otro lado, la premisa axiológica guía el componente epistémico y ontológico de la investigación. En principio, es una determinada carga de valores la que evidencia ante nuestros ojos unos fenómenos sociales y no otros, los cuales, aunque gozan de una existencia independientemente de que fijemos o no nuestra atención en ellos, es sólo a partir del instante en que entablamos una relación dialéctica con estos que adquieren existencia para nuestro intelecto y, por lo tanto, pasan a ser nuestro objeto de estudio.

Es dentro de estas apreciaciones que el estudio del conflicto social, político y armado se plantea no sólo desde un plano académico, sino -y con más énfasis- desde un plano político, desde el cual, reconociendo que las disputas políticas, es decir, *lo político*, no tiene lugar exclusivamente dentro de las instituciones sino que también juegan un papel central en la enunciación, significación y nominación de las realidades, es que se busca a continuación desarrollar un marco teórico que dé cuenta de la orilla del conocimiento desde la cual el autor discurre en sus planteamientos, esto en íntima relación con el propósito de facilitar al lector o lectora la comprensión de los mismos.

**2.1. Conflicto Social Prolongado (CSP) de Edward Azar:** La manifestación armada del conflicto colombiano, al igual que las guerras acaecidas a inicios del siglo XX y aquellas que tuvieron lugar post 1945 o post guerra fría, poseen una serie de características propias del momento histórico cuando sucedieron. Es así como es posible afirmar, siguiendo a Ramsbotham<sup>15</sup>, que aquellas anteriores a 1945 conservaron una correspondencia con la imagen Clausewitziana de las guerras, es decir, un enfrentamiento *entre* estados en donde se pone en disputa fronteras, política exterior, mercados, etc. Al respecto, Kalevi Holsti<sup>16</sup> sostendrá que

---

<sup>15</sup> MIALl, Hugh; WOODHOUSE, Tom y RAMSBOTHAM, Oliver. Contemporary conflict resolution: the prevention, management and transformation of deadly conflicts. 3ed. Cambridge. Polity Press, 2000. p. 68

<sup>16</sup> Ibíd., p. 68

los conflictos o guerras a finales del siglo XX difieren diametralmente de aquellos de inicio de siglo, principalmente en razón a que estos versan sobre asuntos como la estatalidad, la gobernanza, el rol y estatus de las naciones y comunidades *dentro* de los estados. Por otro lado, Mary Kaldor<sup>17</sup> planteará la categoría de “nuevas guerras”, donde, partiendo de una apreciación común con Holsti siguiendo a Rice, se sugiere que el punto de inflexión en la *forma* y *fondo* de hacer las guerras yace principalmente en 1945 y no tanto en 1989 o 1990. Para Kaldor, estas “nuevas guerras” se caracterizan por una emergencia considerable de aspectos comunitarios y étnicos, donde los factores movilizadores son ampliamente diversos, iniciando por el miedo, llegando a la religión, la magia o los medios de comunicación. En materia de apoyos, estos ya no existen de parte de potencias mundiales, sino que quienes cumplen este rol son las mafias, poderes regionales o mercenarios internacionales, lo cual incide en que las formas de hacer la guerra ya no se inscriban en los derroteros “tradicionales”, recurriendo en contraposición, al reclutamiento de niños soldados y el uso como arma de guerra del hambre, la violencia sexual, el desplazamiento masivo, entre otras. Finalmente, estas “nuevas guerras” obtendrán una financiación proveniente principalmente de actividades ilícitas basadas en recursos primarios, tales como, piedras preciosas, minerales y producción de estupefacientes.

No obstante, entre aquellos conflictos propios del modelo de Clausewitz y aquellos inscritos en la categoría de “nuevas guerras” de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, se inscriben dos fases de guerras que se encuentran dentro de la categoría de “guerras de tercer tipo”. El primer grupo, corresponde a los conflictos armados durante las décadas de los 50s y 60s. Estas fueron guerras relacionadas con la independencia nacional íntimamente ligadas con los procesos de descolonización. En segundo lugar, los conflictos armados de las dos décadas siguientes constituyeron guerras civiles post-coloniales donde las grandes potencias intervinieron

---

<sup>17</sup> Ibíd., p. 69

para prolongar las disputas en el plano geopolítico, haciendo valer su poder e influencia.

En este orden de ideas, si bien existe una diferencia notoria entre las guerras o conflictos armados que anteceden 1945 con respecto a los posteriores, aquellos post 1945 pueden diferenciarse de los conflictos armados sucedidos después de la guerra fría, ya que, aunque ambos corresponden a “guerras de tercer tipo”, las últimas ya no gozan del apoyo de las superpotencias, lo cual pudo representar su fin o una mutación que minara los elementos fundantes de X o Y conflicto armado<sup>18</sup>.

A partir de estos planteamientos podríamos entonces identificar que el surgimiento de las FARC-EP se inscribe en los conflictos armados que emergen entre 1950 y 1970 y, volviendo a Kalevi Holsti, plantear que estos se caracterizaron, entre otros aspectos, por ser “resistencias de varias personas en contra de la dominación, la exclusión, la persecución o la desposesión de tierras o recursos”<sup>19</sup>. Sin embargo, el alzamiento en armas de las FARC-EP no encuentra sus límites al término de la década de los 60 y, todo lo contrario, se proyecta hasta nuestros días. Esto nos sugiere que junto a la inexorable mutabilidad de los conflictos, este grupo insurgente ha ido paulatinamente introduciendo nuevos elementos a sus reivindicaciones, así como cualificando las existentes en un principio. De igual manera, como correlato, los múltiples gobiernos colombianos que han combatido la insurgencia, han transformado las razones de su enfrentamiento en reiteradas ocasiones, desde la amenaza del comunismo, hasta la cruzada contra el terrorismo.

Desde nuestro punto de vista, el conflicto colombiano se enraíza en problemas sociales, políticos y económicos irresueltos por el Estado

---

<sup>18</sup> La caída del socialismo realmente existente representó para muchas organizaciones insurgentes que tenían como referente a la URSS, un punto y aparte que modificó muchas de sus reivindicaciones, provocando en un plano más amplio un momento de repliegue de la izquierda en muchos países. La debacle del campo socialista sería catalizador de un ataque ideológico de parte del capitalismo. Entre sus objetivos, desvirtuar las reivindicaciones planteadas tanto por grupos armados de izquierda, así como partidos políticos y movimientos sociales ubicados a la izquierda en el espectro político.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 69

colombiano, que con el paso de los años han tendido a agudizarse. De ahí partimos para plantear que el conflicto colombiano puede analizarse desde la teoría desarrollada por Edward Azar denominada Conflicto Social Prolongado (CSP), donde se identifica como factor crítico que estos se representan como “la prolongada y ocasionalmente lucha violenta de comunidades en búsqueda de satisfacer sus necesidades básicas como lo son la seguridad, el reconocimiento, la aceptación, el acceso justo a las instituciones políticas y la participación económica”<sup>20</sup>. Continuando con esta idea, Azar señala que “el rol de los estados (incluso en sus relaciones con otros estados) es satisfacer o frustrar las necesidades básicas de una comunidad, esto es, prevenir o promover conflictos”<sup>21</sup>. En este orden de ideas, el CSP enfatiza en que las fuentes de los conflictos yacen predominantemente *dentro* de los estados y no *entre* los estados.

El autor en su modelo propone 4 variables para rastrear aspectos que pueden generar o nutrir un CSP. En primer lugar, se plantea como unidad principal de análisis la identidad (racial, religiosa, étnica, cultural y otras), con el fin de establecer si existe una *desarticulación* entre el Estado y la sociedad. En segundo lugar, se advierte que la privación de las necesidades básicas es la fuente del CSP, señalando que las quejas resultado de la privación de las necesidades usualmente se expresan de manera colectiva. La falla de las autoridades en dar respuesta a dichas quejas puede ser nicho de un CSP. A diferencia de los intereses, las necesidades no son negociables, de ahí la manifestación violenta de los conflictos.

En tercer lugar, se señala la relevancia del rol que juega el Estado en satisfacer las necesidades básicas. Al respecto se apunta que “la mayoría de los estados que han experimentado un CSP se caracterizan por su incompetencia, ser parroquiales, su fragilidad y tener gobiernos autoritarios que fallan en satisfacer las necesidades básicas humanas”<sup>22</sup>. Por último, se

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 71

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 72

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 72



plantea la importancia de las relaciones internacionales, bajo el marco de la dependencia económica, la injerencia militar, el peso del sistema económico internacional y la interconexión global.

Para Azar, los “grupos que buscan satisfacer su identidad y seguridad a través del conflicto, están en efecto buscando transformar la estructura de su sociedad. La resolución del conflicto puede realmente ocurrir si se provoca [un] verdadero desarrollo”<sup>23</sup>. Para este autor entonces, “el estudio de conflictos prolongados ha llevado a pensar que la paz es desarrollo en el sentido más amplio del término”<sup>24</sup>.

**2.2. Violencia y Paz en Johan Galtung:** Desde esta apreciación dada por Azar, consideramos entonces que debemos profundizar sobre lo que podemos denominar paz y violencia. Para tal propósito recurrimos al trabajo del profesor Johan Galtung, quien excavando más sobre estos conceptos nos esclarece su comprensión.

Puede que para aquellos ajenos al estudio de la resolución de conflictos y la investigación para la paz, ésta tan solo haga alusión a la ausencia de violencia o la superación de un conflicto, superación que puede presentarse tanto por medios pacíficos como por medios violentos. A su vez, puede que por violencia se comprenda la agresión física de una persona sobre otra, un grupo social sobre otro o de un Estado sobre otro. Sin embargo, el estudio de Galtung da cuenta que cuando hablamos de violencia y paz no debemos necesariamente hacerlo en singular. La paz y la violencia son conceptos que admiten la pluralidad, siempre y cuando nos sumerjamos en búsqueda de las raíces de los conflictos y, en tanto la paz es correlato de la violencia, será ahí, en las mismas manifestaciones violentas donde la paz adquirirá una mayor dimensión, o en palabras de Galtung, “para conocer la paz tenemos que conocer la violencia”<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Ibíd., p. 72

<sup>24</sup> Ibíd., p. 72

<sup>25</sup> GALTUNG, Johan. Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización. Bilbao. Bakeaz, 2003. p. 31

Para Galtung, el “Conflicto es mucho más de lo que a simple vista aparece como *disturbios*, violencia directa. Existe también la violencia *petrificada* en las estructuras, y la cultura que legitima la violencia”<sup>26</sup>. Sobre la primera se advierte que posee un emisor identificable, un actor que opera de manera intencionada y que por lo tanto dirige su violencia contra un objetivo establecido. Mientras tanto, la violencia estructural no posee un emisor claro o intencionado. Al respecto Galtung señala que “La *violencia estructural* proviene de la propia estructura social: entre seres humanos, entre conjuntos de seres humanos (sociedades), entre conjuntos de sociedades (alianzas, regiones) del mundo”<sup>27</sup>, y continúa, “Las dos principales formas de violencia estructural externa son bien conocidas a partir de la política y la economía: *represión y explotación*”<sup>28</sup>. Entonces, la violencia cultural legitima la violencia directa y la violencia estructural. Se presenta como un proceso a través del cual sujetos y sociedades “naturalizan” unas determinadas formas de *represión y explotación*, así como los mecanismos a partir de los cuales estas formas se materializan. Para Galtung, “la dirección causal para la violencia va de la *violencia cultural* pasando por la *estructural* a la *violencia directa*”<sup>29</sup>. No obstante, así como la cultura puede legitimar expresiones violentas, más precisamente la violencia estructural y la violencia directa, también puede construirse una cultura que legitime las expresiones de paz, que las promueva, las garantice y defienda. Ahora bien, aunque Galtung identifica que existe una dirección causal para la violencia como se señalaba en líneas superiores, también advierte que entre estas tres se desenvuelve un proceso cíclico que puede tener origen en cualquier ángulo del triángulo. Es así como establece que puede que “la violencia estructural lleve a la violencia directa revolucionaria y

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 16

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 16

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 16

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 21

contrarrevolucionaria”<sup>30</sup>. En otras palabras, la existencia de una violencia estructural puede desatar una violencia directa que busque transformar el estado de cosas existentes, así como una violencia directa que busque conservar ese estado de cosas. Dentro de ese proceso la violencia cultural se presentaría como la fuente de legitimación a una de las dos formas de violencia directa.

Es en este punto donde encontramos que los planteamientos de Edward Azar y Johan Galtung se encuentran. Si bien el primero establece como punto de inicio necesario una inasistencia a las necesidades básicas de una determinada comunidad, que podríamos equiparar a la denominación de Galtung de violencia estructural y, por otro lado, Galtung reconoce que la violencia puede desatarse en cualquier ángulo del triángulo, no será otra que la tozuda realidad la que al momento de contrastar con ella las teorías y los conceptos la que nos pondrá de manifiesto desde dónde se desata la primera forma de violencia.

Si observamos con detalle los orígenes del conflicto social, político y armado de Colombia, podemos identificar que la violencia directa revolucionaria se desata como conducta política enfrentada a una violencia estructural. Restringiendo el tiempo a la década de los 60s y al surgimiento de las insurgencias, podemos dar cuenta que estas son respuesta al abandono político y económico sistemático del que eran -y son- presos los campesinos colombianos, al igual que las agresiones directas tanto de la fuerza pública, como civiles armados que en connivencia con el ejército, la policía y los directorios liberales y conservadores, amedrentaban al movimiento agrario organizado, haciendo alusión al caso de las FARC-EP concretamente.

En este orden de ideas, identificamos la existencia de un conflicto inserto en el plano estructural. Lo que para Azar constituye la inasistencia de las necesidades básicas, para Galtung se presenta como la imposibilidad de realizar algo o la imposibilidad de realizarse. Es en aquella obstrucción

---

<sup>30</sup> Ibíd., p. 59

donde radica el conflicto, en palabras de Galtung un *problema*, un problema que requiere solución. “El conflicto entonces es generado por una *disputa*, donde dos o más personas, persiguen un mismo fin que escasea. La disputa desemboca fácilmente en intentos de dañar o herir al agente cuyo objetivo se interpone en el camino; dicho de otro modo, lleva a destruir al otro”<sup>31</sup>.

Galtung también señala que “puede existir una contradicción, pero puede que no haya conciencia de ello”<sup>32</sup>. Será en la toma de conciencia de aquella<sup>33</sup>, y en la imposibilidad de solucionar el conflicto por medios pacíficos, que el CSP se despliega, expresándose como una resistencia, o en términos de Galtung, una violencia directa revolucionaria enfrentada a una violencia directa contrarrevolucionaria que busca conservar el *statu quo* legitimado por la violencia cultural.

“Por definición, en un conflicto estructural hay violencia estructural. La contradicción / contencioso básico del conflicto está en la verticalidad de la estructura, la represión (de la libertad) en lo político y la explotación (del bienestar) en lo económico. Pero esta estructura represiva / explotadora está protegida por otras disposiciones estructurales (que operan independientemente de la intencionalidad)”<sup>34</sup>.

Es por eso que volviendo a la noción de paz, Galtung plantea que “Para transformar un conflicto entre partes, se necesita más que una nueva arquitectura para su relación. Las partes tienen que ser transformadas para que el conflicto no se reproduzca sin fin”<sup>35</sup>. Esto en el marco colombiano supone necesariamente superar la noción de “enemigo” que impera, a partir

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 107

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 113

<sup>33</sup> La contradicción existente en el plano económico, político y social en Colombia, no inician a tener lugar en el momento en que la insurgencia se plantea la transformación de dichos elementos, sino que la antecede. El ejercicio que tiene lugar al momento del surgimiento de las insurgencias, es la agudización de las contradicciones existentes, de las cuales se toma conciencia, así como de la imposibilidad de transformarlas desde las vías pacíficas. Es una toma de conciencia dolorosa que empuja a campesinos y trabajadores a entregar sus vidas por la transformación de la estructura social. Entonces, la toma de conciencia es factor esencial en la configuración de un CSP.

<sup>34</sup> GALTUNG. *Op. Cit.*, p. 136

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 16

de lo cual se puede facilitar una interlocución entre iguales en la diferencia que impulse a las partes a la búsqueda de alternativas constructivas para la superación del conflicto.

Recapitulando, tomamos de Edward Azar el concepto de Conflicto Social Prolongado (CSP), caracterizado principalmente como aquel que surge ante la ausencia de respuestas efectivas a las necesidades básicas de una determinada comunidad. Para enriquecer esta conceptualización, introducimos el triángulo de las violencias de Johan Galtung, rescatando principalmente de este la posibilidad de que la violencia estructural legitimada por la violencia cultural desate una violencia directa revolucionaria compelida a transformar la estructura de *represión* y *explotación* imperante en una determinada sociedad. Estas violencias en el marco de un conflicto, caracterizado por presentarse como un problema/disputa entre dos o más partes frente a un recurso que escasea, puede conllevar a su enfrentamiento en tanto una de las partes tome conciencia del conflicto existente.

En contraste a este escenario, Galtung plantea que “La paz positiva estructural sustituiría represión por libertad, equidad por explotación y las reforzaría con diálogo en lugar de penetración, integración en lugar de segmentación, solidaridad en lugar de fragmentación y participación en lugar de marginación”<sup>36</sup>.

### **2.3. Las FARC-EP como actor político desde Max Weber:**

Entonces, dentro de ese conflicto/disputa y dentro de esa posibilidad de construcción de paz positiva, debemos necesariamente identificar a los actores que se encuentran enfrentados. En este caso en particular, objeto de nuestro estudio, hablaremos sobre las FARC-EP, intentando plantear algunos elementos para delimitar su carácter político desde la teoría, retomando los planteamientos del profesor Francisco Toloza<sup>37</sup>, ya que

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 58

<sup>37</sup> TOLOZA, Francisco. ¿Son las FARC-EP un actor político? Una mirada desde tres clásicos de la teoría política. En: FARC-EP 1958-2008 Temas y problemas nacionales. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 2008. pp. 35-69

políticamente esta organización esboza sus propios argumentos al respecto<sup>38</sup>.

Desde el pensamiento de Max Weber, la política se comprende como “la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución de poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos hombres que lo componen”<sup>39</sup>. Partiendo de esta definición se comprenderá al *actor político* como el que *hace* política, y por quien *hace* política, a aquel que participa dentro de la arena política y quien tiene aspiración de participar en el poder del Estado. De esta manera, la política en Weber se asocia inexorablemente con el Estado, para ser más precisos, con el poder estatal y, por lo tanto, aquello que tiene lugar por fuera del Estado entonces no se comprenderá como política. Este elemento dentro/fuera supone un aspecto esencial al momento de analizar a las FARC-EP, ya que estas no se plantean la construcción de *poder popular* por fuera de las aspiraciones de la toma del poder del Estado; dentro del derrotero político de esta organización, la toma del poder central constituye un objetivo *sine qua non* para desplegar las transformaciones que se proponen.

Continuando, Weber no desconoce la relación existente entre violencia y política y, al respecto, plantea que la primera es la manifestación específica de la segunda, en tanto lo político es conferido por la legitimidad de la violencia, legitimidad que supera lo estatal, ya que ésta es otorgada por aquellos sobre los cuales se ejerce la violencia. La legalidad de aquella violencia solo se presenta como una posibilidad, mas no un requisito. En este orden de ideas, el uso de la violencia por parte de las FARC-EP, desde el pensamiento de Weber, no constituye un supuesto que mine su carácter político y, todo lo contrario, en tanto dicha violencia está dirigida a alcanzar el poder del Estado, adquiere un mayor carácter político, tanto la violencia y su uso, como el actor que la ejecuta.

---

<sup>38</sup> Véase: <http://cedema.org/ver.php?id=5131>

<sup>39</sup> TOLOZA. Op. Cit., pp. 36-43

La relación entre violencia y política puede matizarse recurriendo principalmente a la diferenciación que le otorga Weber -al igual que Maquiavelo- a ética y política. Enfatizando en que la última está despojada de elementos teologales o morales; que posee una composición por fuera de valoraciones éticas. Siguiendo este planteamiento, tanto los medios como los fines planteados por las FARC-EP no se verían comprometidos políticamente por transgredir aspectos éticos o morales, lo cual en ningún momento puede comprenderse como la ausencia de estos elementos dentro de la organización insurgente. Al respecto, también resulta importante añadir que cada persona y grupo social construye y posee unas apreciaciones éticas y morales particulares, producto del entorno en el que se desenvuelven y las relaciones sociales que en él tienen lugar. Se volverá al respecto más adelante cuando profundicemos en los aspectos ideológicos y la forma como estos se plasman en prácticas sociales como el discurso.

Finalmente, desde el pensamiento de Weber, las FARC-EP constituirían un actor político en tanto todos sus miembros se forman como unos *políticos profesionales*, o al menos en el *deber ser*, desde la conformación del Partido Comunista Colombiano Clandestino (PCCC) que supone a las FARC-EP no como un destacamento armado de un partido político sino como un partido político en sí mismo, donde las distintas estructuras asumen funciones político-armadas que conllevan a que el militante/combatiente viva *para y de* la política.

**2.4. Qué entender por ideología desde Slavoj Zizek:** A su vez, los actores políticos, como todo colectivo y como todo individuo, poseen una determinada ideología, la cual opera como “matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación”<sup>40</sup>. Podemos

---

<sup>40</sup> ZIZEK, Slavoj (comp.). El espectro de la ideología. En: Ideología: un mapa de la cuestión. 2ed. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2008. p. 7

comprender la ideología como un “complejo de ideas, teorías, convicciones, creencias o procedimientos argumentativos”<sup>41</sup>.

No obstante, como nos lo presenta Zizek, la ideología, o para ser más precisos, las ideologías, se manifiestan de tres maneras, a saber: *en sí*, *para sí* y *en y para sí*. Con respecto a la primera retomáramos lo ya anotado, es decir, que las ideologías constituyen un conjunto de ideas, añadiendo a ello que debe tenerse presente *qué persigue* ese conjunto de ideas. Poseemos un cúmulo de pensamientos generados por nuestras relaciones con la realidad y otros seres humanos, los cuales reforzamos al ponerlos en práctica casi de manera inconsciente. Pero es ahí, en esa práctica inconsciente donde también ponemos en disputa la *hegemonía discursiva*. Al respecto Zizek citando a Ducrot señala que:

“(…) no se puede trazar una clara línea de separación entre los niveles descriptivo y argumentativo del lenguaje: no existe el contenido descriptivo neutral; toda descripción (designación) ya es un momento de algún esquema argumentativo; los predicados descriptivos mismos son, en definitiva, gestos argumentativos reificados/naturalizados (...). Una argumentación exitosa presupone la invisibilidad de los mecanismos que regulan su eficacia”<sup>42</sup>.

Mientras tanto, cuando hablamos de las ideologías *para sí*, nos encontramos frente a esas prácticas ideológicas que le confieren una característica corpórea a aquellas ideologías. Las encontramos en la realización de ritos o en las instituciones mismas. Como profundizaremos más adelante, los discursos constituyen prácticas sociales donde se imprimen nuestras ideologías, los cuales a su vez de manera dialéctica sirven como aparato reproductor de las ideologías.

Finalmente, el espacio *en y para sí*, refiere a las manifestaciones “espontáneas” donde yacen expresiones ideológicas. Son mecanismos

---

<sup>41</sup> DUCROT, Oswald. El decir y lo dicho. Madrid. 1998. Citado por: Zizek, Slavoj (comp.). El espectro de la ideología. En: Ideología: un mapa de la cuestión. 2ed. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2008. p.16

<sup>42</sup> ZIZEK. Op. Cit., p. 19



“extra-ideológicos” que operan en la cotidianidad, desde las *formas* como interpretamos el papel del Estado, hasta como edificamos nuestras relaciones interpersonales. Estas manifestaciones nos llevan a proscribir la idea reduccionista que otorga a las ideologías un papel estrictamente *representacionalista*, “(...) un punto de vista político puede ser bastante exacto (“verdadero”) en cuanto a su contenido objetivo, y sin embargo, completamente ideológico; y viceversa, la idea que un punto de vista político da de su contenido social puede ser completamente equivocada sin que haya nada “ideológico” en él”<sup>43</sup>. En este orden de ideas, las ideologías pueden o no estar erigidas sobre hechos “verdaderos” o “falsos”; nuevamente, lo central dentro de estas es identificar cómo opera en un determinado grupo social el conjunto de ideas que es común.

## **2.5. Ideología y discurso. Aportes de Teun Van Dijk, Pierre**

**Bourdieu y Adriana Bolívar:** la forma como opera en un determinado grupo social un conjunto de ideas puede rastrearse en el *para sí*, y en este caso más concreto, en la relación existente entre ideología y discurso - como práctica social- destacada en el trabajo de Teun Van Dijk.

Para este autor, resulta una tarea central evidenciar la forma en que las ideologías interfieren en la estructura de los discursos, sin dejar de lado que son estos últimos los que expresan, construyen y legitiman a las ideologías, es decir, existe una relación recíproca mediada por hechos objetivos o por pretensiones subjetivas. Van Dijk<sup>44</sup> retoma la idea de que por ideologías se entiende un conjunto de creencias compartidas, añadiendo que aquel conjunto no se compone de cualquier tipo de creencias, sino que corresponderá a “creencias fundamentales de un determinado grupo social”<sup>45</sup>. De esta manera, “Como sistema de creencias de grupos sociales y movimientos, las ideologías no solo adquieren sentido en orden a la

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 13

<sup>44</sup> VAN DIJK, Teun A. *Ideology and discourse. A multidisciplinary introduction*. Barcelona. Universitat Oberta de Catalunya, 2000. p. 6

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 7

comprensión del mundo, sino también como base para las prácticas sociales de los miembros del grupo”<sup>46</sup>.

Como bien se señalaba en líneas superiores, las ideologías poseen tres dimensiones: *en sí*, *para sí* y *en y para sí*. Los discursos hacen parte de la segunda dimensión, constituyen una práctica social que dista de ser mero reflejo de la ideología imperante en un determinado grupo social, consolidándose entonces como producto de la ideología y al tiempo reproductor de la misma. Si partimos entonces de que por ideología comprendemos un sistema de creencias compuesto principalmente por las características del grupo como “la identidad, la posición dentro de la sociedad, los intereses y objetivos, su relación con otros grupos, su reproducción y su ambiente natural”<sup>47</sup>, y son estas las que determinan la forma de interpretar el mundo e incidir en el mismo, entonces el discurso producido por un determinado grupo social constituirá la expresión de dicha interpretación y, al mismo tiempo –comprendiendo de manera amplia el lenguaje-, el mecanismo inequívoco para explicitar aquella interpretación.

No obstante, no todos y no siempre los discursos de un determinado grupo social discurren abiertamente sobre su composición ideológica. La dimensión *en y para sí* nos advertía sobre la existencia de aparatos “extra-ideológicos” que operan en la cotidianidad de manera imperceptible. En otras palabras, un individuo o un grupo social no ejecuta en todo momento un discurso que verse sobre su composición ideológica, aunque en sí mismo el discurso ya contenga elementos ideológicos que lo hayan modulado. Los discursos fundacionales producidos por las FARC-EP pareciesen transigir la frontera existente entre las dimensiones *para sí/en y para sí*, en razón a que estos narran la cotidianidad del enfrentamiento impuesto y las precariedades de un determinado grupo social, pero al tiempo y con el tiempo, aquellas narraciones de los primeros días del

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 8

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 12

levantamiento armado han pasado a ser en sí, material de formación ideológica dentro del grupo insurgente.

Prosigamos. Puede que la señal más evidente sobre la composición ideológica de un discurso se presente al momento en que se aborda la dualidad existente entre el NOSOTROS/ELLOS, a partir del énfasis o soslaye de cualidades, actitudes, acciones u omisiones del individuo o grupo social con el que se antagoniza. Esto siempre se encontrará mediado e inmerso en un contexto particular, el cual, siguiendo a Calsamiglia y Tusón<sup>48</sup>, constituye un elemento relevante para poder comprender el discurso de un determinado grupo social. Será el contexto lo que le confiera al receptor las claves necesarias para comprender lo dicho o lo escrito. Las palabras no se encuentran aisladas, estas conservan una relación tanto con las que las anteceden y suceden, como con el entorno dentro del cual cobran sentido. De ahí la necesidad de esclarecer el contexto del surgimiento de las FARC-EP, ya que si partimos de esto es posible alcanzar una mayor comprensión de sus palabras, de sus discursos, de la manera como se enuncian *ELLOS* y se ha ido configurado el *NOSOTROS* al calor de *LA LUCHA*.

Finalmente, hay un paso que necesariamente debemos dar para comprender el grado de incidencia de un determinado discurso. Aunque Zizek nos compelia a superar la noción *representacionalista* de las ideologías, señalando que estas operan de igual manera sobre hechos “verdaderos” o “falsos”. A nuestro parecer una ideología basada en un sistema de creencias erigido sobre hechos concretos, observables y verificables para el grupo social que la acoge, le confiere al discurso que la reproduce un mayor grado de incidencia, o si se quiere, de verosimilitud.

Siguiendo a Pierre Bourdieu<sup>49</sup>, las ideologías, como manifestación del poder simbólico, tendrían la capacidad de “construcción de la realidad que tiende a establecer un orden *gnoseológico*: el sentido inmediato del mundo (y, en

---

<sup>48</sup> CALSAMIGLIA, Helena y TUSÓN, Amparo. Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona. Ariel, 1999. p. 101

<sup>49</sup> BOURDIEU, Pierre. Intelectuales, política y poder. Buenos Aires. Eudeba, 1999. p. 73

particular del mundo social) supone lo que Durkheim llama el *conformismo lógico*, es decir “una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias”<sup>50</sup>.

Continúa Bourdieu planteando que “El poder simbólico como poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto [es capaz de crear] el mundo (...)”<sup>51</sup>.

En este orden de ideas, la ideología constituiría una *estructura estructurante* férrea, profundamente compartida, elemento central del *conformismo lógico* que da lugar a un discurso como *estructura estructurada* que se opone al discurso hegemónico. Esta característica, sumada a las potencialidades expuestas por Bourdieu con respecto al poder simbólico, hace del discurso –entendido como proceso e interacción social- una *forma* privilegiada al momento de transportar recursos simbólicos, que a la postre constituyen recursos ideológicos, es decir, sistemas de creencias que al ser constantemente reproducidos a través del lenguaje, contribuyen en la cohesión social del grupo social del que son comunes.

**2.6. La cohesión social desde Emile Durkheim:** De esta manera, partimos de la conceptualización hecha por Emile Durkheim con respecto a los procesos sociales que dan lugar a la cohesión social o la solidaridad social. Como lo señala Bourdieu<sup>52</sup>, citando el trabajo primigenio de Durkheim y posteriormente el de Radcliffe-Brown, para ambos autores la solidaridad social<sup>53</sup> descansa en un sistema simbólico compartido. Añadiendo que son los símbolos instrumentos que por excelencia alcanzan la integración social, en cuanto son instrumentos de conocimiento y comunicación. Al respecto, Durkheim también señala que “la estructura

---

<sup>50</sup> Ibid., p. 73

<sup>51</sup> Ibid., p. 78

<sup>52</sup> Ibid., pp. 73-74

<sup>53</sup> Si bien podemos compartir la noción de “solidaridad social” expuesta por Durkheim, basada en la armonía generada por creencias compartidas, nos alejamos de la noción que supone la armonía entre las clases existentes. No compartimos la idea de que los antagonismos de las clases se vean superados en el marco del advenimiento de la industrialización, todo lo contrario, es en el marco de este proceso donde aquellas tienden a profundizarse.

cognoscitiva de las mentes humanas está determinada por la estructura social”<sup>54</sup>. Sobre lo dicho cabe advertir que Durkheim<sup>55</sup> destaca el papel de lo que él denomina “agentes morales”. Resalta que son estos los que permiten conservar cierta armonía y cierta solidaridad entre las partes que componen el todo, por encima de los agentes económicos o políticos. Sin embargo, esta apreciación debe matizarse indagando sobre la composición de los “agentes morales”, ya que estos pueden en gran medida estar determinados por situaciones políticas, económicas, sociales o culturales que han permitido su desarrollo y aprehensión por un determinado grupo social.

En otras palabras, un sistema de creencias (ideología) compartido, basado en agentes morales, económicos o políticos, reproducido a través de un discurso que de manera implícita o explícita puede dar cuenta de ese sistema de creencias y al tiempo es producto de las mismas, constituye el sustento –entre otros aspectos- para que dentro de un determinado grupo social u organización exista una cohesión social o solidaridad social.

### **3. FARC-EP. UNA GUERRILLA POR RELEER**

Latinoamérica constituye una de las regiones del mundo donde los grupos insurgentes tuvieron mayor proliferación y, en algunos casos, mayor aceptación. Posiblemente desde la década de los 60s, todas las naciones del subcontinente experimentaron la emergencia de grupos guerrilleros que sustentaron o sustentan sus luchas en la búsqueda de superar las precariedades de las grandes mayorías de los respectivos países donde tienen injerencia. Para Enrique Valencia<sup>56</sup>, estas situaciones se han presentado en América Latina en razón al “desorden organizado” que se vivió, con sus expresiones de atraso y explotación. Para él, este estado de cosas le profería a la insurgencia mayor vigencia y actualidad, ya

---

<sup>54</sup> ZEITLIN, Irving. Ideología y teoría sociológica. Buenos Aires. Amorrortu, 2006. p. 312

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 312

<sup>56</sup> VALENCIA, Enrique. Notas para una sociología de la guerrilla. En: Revista Mexicana de Sociología. Marzo – Abril, 1970. Vol.32, No. 2, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de sociología, pp. 335-355

que se presentaba como la única alternativa para superar las condiciones realmente existentes<sup>57</sup>.

Esta relación que se presenta casi de manera lineal, indica principalmente que “[un] movimiento guerrillero responde a condiciones sociales y políticas perfectamente definibles en relación a las estructuras imperantes en las sociedades nacionales, más que a razones geopolíticas de expansión territorial o de dominio de mercados tal como se dan en la guerra clásica”<sup>58</sup>. Esta aseveración nos remonta nuevamente a las reflexiones hechas por Edward Azar sobre el CSP, donde se hace hincapié en que las causas del conflicto tienen lugar principalmente *dentro* de los estados.

Dicho de otra manera, la guerrilla tiene una profunda raíz en la problemática de cada sociedad, no importa qué tan sagaces o informados sean los guerrilleros para comprenderlas cabalmente y en su totalidad. El hecho mismo de la persistencia y desarrollo de los movimientos guerrilleros hasta alcanzar la etapa de la guerra popular<sup>59</sup> sólo se explica por esta especie de simbiosis existente entre las guerrillas y las condiciones sociales, políticas y económicas de un determinado país. Pretender negar este proceso de correspondencia es expresar buenos deseos más bien que penetrar certeramente en la realidad (...) <sup>60</sup>.

---

<sup>57</sup> Sin lugar a dudas la posición de Valencia se desprende del momento en que escribe (1970), periodo histórico que aun bebía de la revolución cubana y a escasos dos años experimentaba el mayo del 68, el cual tendría especial incidencia en México dada la masacre de Tlatelolco. En adición, la aseveración sobre la vigencia y la actualidad debe tomarse con pinzas, ya que difícilmente la vía armada era para la totalidad la única alternativa. No obstante, lo que nos señala esta cita es la existencia de referentes en las ciencias sociales que reflexionaban sobre la emergencia de grupos insurgentes en el continente. Estas reflexiones, sin ánimos de neutralidad tomaban partido. Se considera que discurrir en la actualidad sobre la vigencia de la opción de la vía armada como la única alternativa no tiene lugar. En otras palabras, la vía armada no es la única alternativa. Al respecto, debemos tener en cuenta que grupos insurgentes como las FARC-EP optaron por la combinación de todas las formas de lucha, lo cual supone la lectura de las condiciones objetivas y subjetivas de la confrontación en Colombia para optar por una u otra vía.

<sup>58</sup> VALENCIA. Op. Cit., p. 338

<sup>59</sup> En este caso Valencia hace referencia a la simbiosis existente -teóricamente- entre las guerrillas, la sociedad y las problemáticas de la sociedad. No se realiza una alusión concreta a un caso en particular. Al respecto, cabe recordar a Marx cuando planteaba que ninguna teoría se valida intra-teóricamente, sino que es en su contacto con la realidad donde aquella tiene lugar.

<sup>60</sup> VALENCIA. Op. Cit., p.338

En esta misma línea, Eduardo Pizarro<sup>61</sup> señala que a inicios de los años 60 Colombia experimentaba condiciones excepcionales para el surgimiento de grupos insurgentes, mas no para su éxito (transformación en factor de poder). Colombia<sup>62</sup>, al igual que Nicaragua y Cuba, gozaban de una “tradición de lucha guerrillera”, de la cual, según Pizarro, se podía hacer uso fácilmente. De la mano de Valencia, Pizarro<sup>63</sup> encontrará que necesariamente se deben tener en cuenta las condiciones concretas que dan lugar al surgimiento de la insurgencia. Estas no surgen -ni se consolidan- de manera mecánica, de ahí que estados con realidades económicas, políticas, culturales y sociales similares e incluso peores a las de Colombia, no experimenten en la actualidad la existencia de grupos insurgentes y, si la experimentaron, la consolidación de estos grupos no tuvo lugar. Frente a esta disyuntiva, Pizarro señala que la alternativa más acertada para resolverla radica en el análisis particular sobre la composición social, la historia, el régimen económico y político, etc.,<sup>64</sup> de una determinada nación.

Para Pizarro, explicar la emergencia de focos armados “como resultado de la pobreza, del cerramiento del régimen político o de la precariedad del Estado, no tiene mayor sentido”<sup>65</sup>. Añade que, “A lo sumo, se podría afirmar con un mínimo de rigor que una determinada situación favorece más que otras la emergencia de

---

<sup>61</sup> PIZARRO, Eduardo. Bases para una sociología de la guerrilla en Colombia. En: Análisis Político. Enero-Abril. 1991. No. 12. p. 3

<sup>62</sup> Colombia desde la lucha independentista ha experimentado múltiples guerras civiles, que a la postre constituyeron acumulados que al momento del surgimiento de las guerrillas representarían referentes desde donde partir. Nos oponemos a la posibilidad de la existencia de una cultura en Colombia que conduzca al ejercicio de la violencia. Se considera que la restricción de otras vías de resolución de los conflictos por vías pacíficas es la principal razón del uso de la violencia.

<sup>63</sup> PIZARRO, Eduardo. Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada. Bogotá. IEPRI, 1996

<sup>64</sup> Al respecto, Jacobo Arenas anotaba que “El desarrollo sociológico de la lucha armada en Colombia demuestra que ésta, como todo proceso social, no puede “inventarse”, que es respuesta a urgencias populares muy concretas”, añadiendo que “El movimiento armado debe expresar en todo momento las aspiraciones de las masas, no separarse de ellas, vincular su acción con la acción del resto del conjunto de fuerzas patrióticas que luchan en el país (...)”. ARENAS, Jacobo. Diarios de la resistencia de Marquetalia. Bogotá pp. 5-7. Mientras tanto Manuel Marulanda Vélez, advertiría que “La experiencia histórica de nuestro país ha venido a demostrar, por lo demás, que el surgimiento y acción de las FARC (...) corresponde a todo un proceso de maduración de condiciones, derivadas directamente de la problemática nacional, que viene desde atrás”. VÉLEZ Marulanda, Manuel. Cuadernos de campaña. P. 32

<sup>65</sup> PIZARRO. Op. Cit., pp. 16-17

una acción colectiva (...), A no es una condición necesaria de B”<sup>66</sup>. No posee ninguna pertinencia explicativa asumir que pobreza = insurgencia. Esta posición se desprende principalmente de la postura de Peter Waldmann, quien citado por Pizarro señala que “es esencial recordar que la violencia no es el producto de estructuras sino el resultado de acciones y voluntades humanas”<sup>67</sup>. Pizarro matizará este señalamiento afirmando que “el esquema de Galtung, empobrecido y aplicado en forma esquemática condujo a innumerables analistas a explicar la emergencia de los focos armados en América Latina como un comportamiento-respuesta a determinadas insuficiencias estructurales”<sup>68</sup>.

Compartimos esta aclaración hecha por Pizarro, añadiendo que el planteamiento de Waldmann reconoce la existencia de una violencia estructural, pero al igual que Pizarro, no considera que exista una linealidad entre esta y la violencia directa. La existencia de violencia estructural no es suficiente para detonar una violencia directa revolucionaria, debe existir un elemento que medie entre estos dos procesos. Por ejemplo, “Raymond Budon subraya al respecto cómo la pobreza o la marginalidad pueden conducir en ciertas circunstancias a la violencia pero es más probable, de acuerdo a múltiples experiencias contemporáneas, que lleven a conductas opuestas a la violencia: apatía, desmovilización, repliegue del individuo sobre sí mismo o sobre grupos primarios”<sup>69</sup>.

La insuficiencia de la violencia estructural para explicar el surgimiento de una violencia directa ya era advertida por Galtung, señalando la relevancia de la toma de conciencia por parte del grupo social que era receptor de la violencia estructural. Entonces, el surgimiento de grupos insurgentes, lejos de ser un comportamiento-respuesta, constituye una conducta política. En palabras de Pizarro,

---

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 17

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 16

<sup>68</sup> *Ibíd.*, pp. 22-23

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 23



Si consideramos la acción revolucionaria, no como un comportamiento-respuesta sino como una conducta política, debemos considerar la emergencia de un grupo armado como el resultado de un proceso complejo que le exige al investigador un arduo trabajo de reconstrucción de la historia del actor colectivo, del contexto sociocultural y político en el cual emerge y de las influencias ideológicas que incidieron en su nacimiento<sup>70</sup>.

Esta exigencia investigativa nos compele a realizar una labor arqueológica sobre los orígenes de las FARC-EP. Volverla a leer, estudiarla, realizar una inmersión sobre sus márgenes y entrelíneas, no sin antes profundizar un poco más sobre su composición social, punto clave para comprender el impacto de su discurso fundacional en sus filas.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), tienen su origen espacial en las zonas rurales del país, que para la década de los 60s estaban compuestas por más del 70% de la población de nuestro país. Al momento de su constitución (1964), la composición social de este grupo insurgente estaba fuertemente marcada por sectores campesinos, quienes gozaban de una tradición organizativa proveniente de los movimientos agrarios ubicados en los departamentos de Valle del Cauca, Cauca, Huila, Tolima y Cundinamarca. La conformación como grupos de autodefensa campesina surge principalmente en respuesta a la violencia desencadenada -con mayor ensaña desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948-, por parte del partido conservador en connivencia con la policía, el ejército y civiles afectos a las toldas azules.

En los departamentos señalados tendrán presencia guerrillas liberales que dentro del marco de la dictadura militar de Rojas Pinilla, se diferenciarían entre “limpios” y “comunes”. Los últimos denominados de esta manera por su relación con el Partido Comunista Colombiano, el cual previo a los sucesos de 1948 orientó la conformación de autodefensas campesinas en las zonas donde tenía presencia

---

<sup>70</sup> Ibíd., pp. 20-21

para resistir la violencia oficial. Los “limpios” serían aquellos grupos que seguirían al partido liberal y que una vez decretada la amnistía por Rojas Pinilla depondrían las armas, junto a otras guerrillas en otras regiones del país, dentro de las cuales la más relevante era la guerrilla del llano comandada por Guadalupe Salcedo, éste último asesinado una vez habiéndose desmovilizado.

Esta amnistía supondría un repliegue de los grupos guerrilleros que no aceptaron deponer las armas. Las condiciones objetivas y subjetivas no estaban dadas para continuar la resistencia. Las primeras en razón a que la desmovilización de la mayoría de contingentes guerrilleros los aislaba, y la segunda, en razón a que las personas querían volver al trabajo de la tierra. Sin embargo, la violencia contra estas regiones arreciaría cuando el discurso sobre las “repúblicas independientes” tomó fuerza. Realizado el ataque sobre Marquetalia, los grupos de autodefensa campesina mutarían a guerrillas móviles, dando lugar a una nueva etapa de la violencia en Colombia.

Sin lugar a dudas, la emergencia de las FARC-EP tiene lugar en el campesinado colombiano, más precisamente en aquel campesinado ubicado en el sur del país. Será entonces tanto la composición, como el posterior apoyo de este sector de la sociedad, elemento fundamental para la consolidación y expansión de este grupo insurgente. No obstante, como lo sugiere Pizarro<sup>71</sup>, debemos abandonar la idea de homogeneidad<sup>72</sup> del campesinado colombiano, esto con el fin de identificar con mayor claridad tanto la composición social del grupo insurgente, como la identidad de su discurso con las realidades de aquel grupo social. “Así, pues, es preciso concebir al campesinado como una categoría heterogénea en su interior, cuyo

---

<sup>71</sup> Ibíd., p. 141

<sup>72</sup> Si bien compartimos la advertencia de Eduardo Pizarro sobre la heterogeneidad del campesinado colombiano, resaltamos sin embargo que la marginación social, política y económica del campo colombiano se ha constituido en los últimos 70 años como un factor común, donde, a pesar de que la distribución poblacional se haya invertido (30% campos/70% ciudades), esto no ha representado una sustracción de las contradicciones existentes en el mundo rural, y por el contrario han tendido a agudizarse.

comportamiento político puede variar de acuerdo con la diferencia entre sectores campesinos y las diversas condiciones que ellos enfrentan”<sup>73</sup>.

Al observar el caso colombiano, uno podría argumentar de manera plausible que la expansión del capitalismo produjo grandes alteraciones en la estructura agraria tradicional, las cuales a su vez promovieron una seria dislocación campesina que puede explicar en parte la emergencia de actitudes de descontento e incluso de rebeldía entre el campesinado. El Estado colombiano también evolucionó hacia un Estado fuertemente centralizado, como consecuencia del impacto que la expansión del capitalismo tuvo sobre su estructura y la de la sociedad en su conjunto. El Estado colombiano estimuló un proceso de modernización de la economía y en particular del sector agrario, como prerrequisito para alcanzar la meta de la industrialización. Este proceso fue llevado a cabo en una forma excluyente, cuyas principales características fueron la concentración creciente de la tierra y la dislocación de la economía campesina. (...) En efecto, el periodo durante el cual surgieron y se expandieron las actividades revolucionarias (los años sesenta) prácticamente coincide con los años en que el capitalismo se consolidaba efectivamente como el modelo de producción predominante en el país (años cuarenta y cincuenta)<sup>74</sup>.

Así como el proceso de industrialización y urbanización no se llevó a cabo de manera homogénea en todo el país, el campesinado se desarrollaría de manera heterogénea. Dentro de esa heterogeneidad del campesinado, la composición inicial de las FARC-EP, de acuerdo a su ubicación geográfica podría caracterizarse en los tres siguientes grupos poblacionales: a.) corredor andino; b.) zona cafetera de occidente y c.) zonas de colonización. Frente al primero, Pizarro<sup>75</sup> señala que este se caracteriza por ser un campesinado propietario de pequeñas extensiones de tierra, los cuales, aunque poseían un terreno, dependían principalmente de campesinos ricos y grandes terratenientes, dado que sus condiciones económicas no eran las mejores, a pesar de su cercanía con los principales centros urbanos del país. En segundo lugar, el campesinado propio de la zona cafetera de occidente, dados los tipos de tenencia de la tierra producto de

---

<sup>73</sup> Ibid., p. 141

<sup>74</sup> Ibid., pp. 146-147

<sup>75</sup> Ibid., pp. 151-155

la expansión cafetera -hacienda comercial y mediana propiedad-, así como la consolidación del café como un recurso estratégico para la economía nacional, gozaría de unas mejores condiciones con respecto a los primeros, de la misma forma que una mayor atención estatal, lo cual lo caracterizaba como un sector más politizado. Mientras tanto, el campesinado volcado a los procesos de colonización se vería abocado a múltiples conflictos, dado que el rasgo característico de las zonas de frontera agrícola yace en

la existencia de una estructura agraria sin consolidar, en donde los derechos de propiedad no están bien definidos, debido al reciente proceso de colonización de esas tierras. El hecho más sobresaliente es que el mapa de los conflictos armados entre los movimientos insurgentes y el Estado durante los años ochenta coincide en lo fundamental con aquellas áreas que han sido colonizadas durante las tres o cuatro últimas décadas en el país<sup>76</sup>.

A su vez, Pizarro contrasta la posición de Alfredo Molano e Iban de Rementería con la de Carlos Eduardo Jaramillo y León Zamosc con respecto al carácter revolucionario de este sector dentro del campesinado. Para los primeros, la potencialidad revolucionaria del campesino colonizador responde a que el proceso de colonización en sí, supone una relación inequitativa entre los campesinos colonizadores que buscan defender sus tierras, y terratenientes y comerciantes que buscan hacerse con aquellas a merced de la inexistencia de derechos de propiedad sobre las mismas. Esta pugna no atrae la atención del Estado como mediador del conflicto, o en otros casos, supone la participación de este en defensa de los intereses de los terratenientes, ya sea con el grueso de sus instituciones o con una “presencia traumática” por parte de las fuerzas armadas. “Por tanto, los colonos tienden a tomar mayores riesgos y a buscar defender sus tierras mediante formas extrainstitucionales, como por ejemplo ofrecerle su apoyo a un movimiento guerrillero a cambio de seguridad y, eventualmente, involucrarse activamente en él”<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 159

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p. 162

Frente a este planteamiento, Jaramillo y Zamosc<sup>78</sup> sostienen que los procesos colonizadores buscan ante todo una integración de las zonas marginadas y de quienes las componen. El carácter revolucionario entonces no es intrínseco a los pobladores, sino a las relaciones sociales que lo hacen emerger. Las zonas de frontera no son zonas violentas *per se*, sino zonas conflictivas dada la ausencia de presencia estatal que en algunos casos es suplida por movimientos armados.

Finalmente, cabe resaltar que esta caracterización de los diversos sectores del campesinado no puede aislarse de la situación de violencia que antecede y es coetánea al surgimiento de las guerrillas en el país. Por ejemplo, con respecto al proceso de colonización más allá de la frontera agrícola, éste, en la zona de origen de las FARC-EP, se encuentra motivado principalmente por la violencia bipartidista en un primer momento y posteriormente por la persecución contra las mal llamadas “repúblicas independientes”. No tener presente estos elementos, así como la fluctuación del precio del café en determinados periodos históricos o la fuerte incidencia de los principales centros urbanos sobre el corredor andino y la dislocación de la economía campesina, nos llama a equívoco al suponer unas relaciones sociales monolíticas, estáticas, cuando la realidad nos evidencia que son todo lo contrario, mucho más cuando estas se encuentran inmersas dentro de un conflicto social, político y armado.

### **3.1. Desde sus textos**

En este aparte, se buscará que sean las FARC-EP las que tomen la primera voz, aunque claro está, el autor ha incidido en la selección de los fragmentos que desde su punto de vista desarrollan con más precisión los componentes sugeridos: *NOSOTROS*, *ELLOS*, *LA LUCHA*, para un posterior análisis del discurso.

**3.1.1. NOSOTROS:** “Nuestras guerrillas están compuestas por los hombres más queridos de la región. Esos hombres y mujeres son campesinos, hijos de campesinos, luchadores revolucionarios de muchos años, jefes políticos y militares en quienes las masas tienen

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*, pp. 165-167

profunda confianza”<sup>79</sup>. De esta manera Jacobo Arenas se refiere a la composición de las FARC-EP, señalando prácticamente entre líneas que se trata de una familia, de una organización que se encuentra íntimamente ligada, no solamente por lazos sanguíneos, sino principalmente a que su origen responde a una agresión sin mayor motivo que el desplazamiento y el despojo. Para Arenas, aunque se “busc[ó] equiparar al movimiento agrícola con un grupo de bandoleros. Con el fin de destruir las organizaciones campesinas”<sup>80</sup>, negando su derecho a vivir, “sumido[s] en la miseria, la explotación, el sometimiento, la violencia y la guerra”<sup>81</sup>, desplegando contra ellos, “campesinos revolucionarios del sur del Tolima, Huila, Cauca y Valle”<sup>82</sup> una política de sangre y fuego, solo se abriría un capítulo más en la larga noche que vive Colombia.

Para estos campesinos “Las labores del campo eran abandonadas por la violencia que ya no permitía a la gente dedicarse al trabajo porque así más fácilmente se convertiría en blanco de los bandidos”<sup>83</sup>. De esta manera, “la inmensa mayoría de los alzados son víctimas. Los obligaron a alzarse en armas. Mediante operativos militares contra sus regiones se puso su aplastamiento y muerte como un objetivo militar. Ellos se alzaron para defenderse. Perdieron todo lo que tenían: fincas, labranza, parcelas, ganado, todo”<sup>84</sup>.

El uso por algunos sectores de la idea de “repúblicas independientes”, solo tendría como objetivo “descalificar las regiones campesinas donde los campesinos desarrollaban una vida independiente de los partidos

---

<sup>79</sup> ARENAS, Jacobo. Diario de la resistencia de Marquetalia. p. 37 Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: [http://www.cedema.org/uploads/Diario\\_Marquetalia.pdf](http://www.cedema.org/uploads/Diario_Marquetalia.pdf)

<sup>80</sup> Ibíd., p. 11

<sup>81</sup> Ibíd., p. 25

<sup>82</sup> Programa agrario de los guerrilleros. Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://cedema.org/ver.php?id=4021>

<sup>83</sup> VÉLEZ Marulanda, Manuel. Cuadernos de campaña, p. 5 Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.cedema.org/uploads/CuadernosdeCampana.pdf>

<sup>84</sup> ARENAS, Jacobo. Cese al fuego, p. 23 Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: [http://www.cedema.org/uploads/cese\\_el\\_fuego.pdf](http://www.cedema.org/uploads/cese_el_fuego.pdf)

tradicionales (...)”<sup>85</sup>. “Estábamos trabajando pacíficamente y sin embargo no nos dejaban tranquilos. Nuestros productos agrícolas y la madera, ya no podíamos salir a venderlos; todo era hostilidad y provocaciones”<sup>86</sup>. “Nadie podía trabajar en paz en las parcelas. Para sembrar y cosechar había que hacerlo con el fusil al hombro”<sup>87</sup>. Frente a las operaciones que dicho calificativo desencadenaría, Ciro Trujillo acotaría que: “Mientras nosotros pedimos paz se nos responde con el asesinato de 30 campesinos, cuando solicitamos 18 escuelas para la región, se nos responde con 18 puestos militares, cuando nosotros pedimos encarcelamientos para las bandas de asesinos, se nos responde con la oficialización de esas bandas (...)”<sup>88</sup>.

A ese campesinado le “tocó buscar la selva, buscar el monte para defendernos de la embestida de la policía y de los conservadores armados”<sup>89</sup>. “De ese campesino pacífico, trabajador, tranquilo, alegre que había en la región, fueron surgiendo rebeldes, producto de la presión que imponían los conservadores armados, la policía y el ejército”<sup>90</sup>. “Éramos hombres y mujeres, campesinos e indígenas alzados en armas por culpa del sistema”<sup>91</sup>.

En vista de que nos quedó la selva por casa, sin familia, sin la esposa, sin los animales, sin los perros, sin las vacas y caballos, y lo peor, sin derecho a pisar los caminos que habíamos hecho nosotros, sin derecho a tomar los frutos y los cultivos para venderlos en la plaza, y encima de eso que nos estaban persiguiendo para matarnos, entonces se decidió, que a partir de ese día [27 de mayo de 1964], nuestra lucha no sólo sería por la autodefensa: nos convertiríamos en guerrilleros revolucionarios<sup>92</sup>.

---

<sup>85</sup> VÉLEZ Marulanda, Manuel. Op. Cit., p. 29

<sup>86</sup> MATTA Aldana, Luis Alberto. Colombia y las FARC. Testimonio del comandante Jaime Guaraca. Navarra. Txalaparta, 1999. p. 122

<sup>87</sup> ABP. El héroe insurgente de la Colombia de Bolívar, p. 18 Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/33606792/Manuel-Marulanda-Velez-El-Heroe-Insurgente-de-La-Colombia-de-Bolivar>

<sup>88</sup> TRUJILLO, Ciro. Páginas de su vida, pp. 24-25 Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.resistencia-colombia.org/pdf/ciro-trujillo.pdf>

<sup>89</sup> MATTA Aldana, Luis Alberto. Op. cit., p. 52

<sup>90</sup> *Ibíd.*, p. 55

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 100

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 163

**3.1.2. ELLOS:** “Los altos mandos militares, los banqueros, los grandes industriales y comerciantes, los grandes latifundistas, los políticos de alto coturno”<sup>93</sup>, “ese enemigo que nos ha causado tanto daño, ese enemigo feroz que le ha hecho tanto daño al pueblo (...)”<sup>94</sup>. “Desde 1948 se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales de la política oficial y de los comerciantes de la violencia, preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder”<sup>95</sup>. “En los campos colombianos los imperialistas y reaccionarios desencadenan contra el campesinado una sucia guerra de exterminio”<sup>96</sup>.

“(...) [L]a gente comprendía quienes eran los responsables de esa tragedia, los que amenazaban la región, los que imponían la violencia contra la población campesina: los mismos autores de los grupos pájaros o paramilitares, los terratenientes y oligarcas, que odian a los sectores populares y sólo desean su tierra”<sup>97</sup>.

“La violencia de las masas tiene lugar cuando la “conducción” política de un pueblo ejercida por el Estado de los explotadores liquida sus recursos pacíficos”<sup>98</sup>.

“Cuando ese Estado para prolongar y sustentar el saqueo de la población utiliza abiertamente la violencia, incuba la violencia impregnando los términos de la inevitable lucha de clases, ya que en semejantes condiciones, siempre aparecerán “comuneros” dispuestos a comprometerse en la reivindicación de sus derechos”<sup>99</sup>.

---

<sup>93</sup> ARENAS, Jacobo. Op. cit., p. 39

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 36

<sup>95</sup> Programa agrario de los guerrilleros. Op. Cit.,

<sup>96</sup> Declaración política de la segunda conferencia guerrillera del bloque sur. Revisada el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://cedema.org/ver.php?id=4415>

<sup>97</sup> MATTA Aldana, Luis Alberto. Op. cit., p. 146

<sup>98</sup> TRUJILLO, Ciro. Op. cit., p. 2

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p.2



**3.1.3. LA LUCHA:** “La tierra es de los que aran, de los que bañan el surco con su sudor”<sup>100</sup>.

“Luchamos con la razón de nuestro lado. Primero, porque las guerrillas nuestras no surgieron sino como respuesta a una agresión contra los campesinos y luego, porque la causa que defendemos es la causa de los explotados y nuestras banderas de lucha nunca se plantean aisladamente de las necesidades fundamentales de los campesinos y los obreros”<sup>101</sup>.

“Se quiere significar que luchamos por una paz sin hambre, con trabajo bien pagado para todos, con libertades públicas para que la gente colombiana exprese sus inquietudes y defienda su derecho a luchar por una Colombia digna y realmente soberana”<sup>102</sup>.

“Los grandes problemas del pueblo colombiano no son si hay o no hay guerrilla, sino, los del hambre, la desocupación, la miseria de las masas, la violencia y el terror institucionalizado por la oligarquía dominante”<sup>103</sup>.

“Somos revolucionarios empeñados en el cambio de sistema que tanta hambre, miseria, violencia y guerra viene causando desde hace muchos años al pueblo colombiano”<sup>104</sup>.

**3.2. En sus contextos**

Los discursos tienen lugar dentro de contextos, no se encuentran aislados. Esos mismos contextos son la referencia más directa para quienes elaboran un discurso. Como ya se señalaba en líneas superiores, se requiere conocer el contexto para comprender el discurso de un determinado actor. No obstante, los contextos pueden ser de diversos tipos, tales como político, económico, histórico, social, cultural, etc. Pretender abordarlos todos en este trabajo desbordaría el mismo, pero su mención superficial es obligatoria si se quiere

---

<sup>100</sup> ARENAS, Jacobo. Op. cit., p. 26

<sup>101</sup> VÉLEZ Marulanda, Manuel. Op. cit., p. 29

<sup>102</sup> ARENAS, Jacobo. Op. cit., p. 34

<sup>103</sup> Ibíd., p. 56

<sup>104</sup> TRUJILLO, Ciro. Op. cit., p. 23

comprender al actor y la *forma* como incide su discurso fundacional en la cohesión del mismo.

No es el propósito de esta investigación relatar la historia de las FARC-EP, existen múltiples trabajos que abordan dicha tarea. Sin embargo, de alguna manera la historia de este grupo insurgente ha venido siendo relatada en todo el cuerpo del trabajo, aunque en este aparte nos detendremos en voces de terceros que han buscado enmarcar el surgimiento de la guerrilla más longeva del mundo dentro de sus visiones.

Si partimos de comprender el contexto como un “fenómeno socialmente constituido”, podemos aseverar que el contexto donde opera el discurso de las FARC-EP se desarrolla en dos “escenarios” yuxtapuestos, donde uno determina al otro, pero donde el dependiente busca transformar dicha dependencia. Estarían operando el contexto de abandono de parte del Estado al campo y el contexto de los movimientos agrarios que desde su organización hacen frente a las precariedades existentes. En esa lucha contextual se desarrolla el discurso del grupo insurgente y a su vez adquiere sentido, tanto para los emisores como para los receptores.

Para Arturo Alape<sup>105</sup>, el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán cercenaría las ilusiones de miles de colombianos y colombianas; los sueños serían arrebatados, desterrados por la violencia que desde 1948 llegaría a suelo patrio para quedarse. El temor, la zozobra, la persecución, el desplazamiento continuo harían que “las palabras cogieran rumbo tras las montañas”<sup>106</sup>. En este mismo orden de ideas, Alfredo Molano<sup>107</sup> mediante la recolección de una serie de testimonios, caracterizaría la Colombia de los años 50s y 60s como bien se denomina en los anales de la historia: *La Violencia*. Esta sería impuesta a unos por su condición política, en muchos casos condición adquirida meramente por tradición. El contexto político estaría marcado por la persecución realizada por conservadores a liberales y

---

<sup>105</sup> ALAPE, Arturo. Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo. Bogotá. Planeta, 1989. p. 32

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 32

<sup>107</sup> MOLANO, Alfredo. Trochas y Fusiles. Bogotá. La Ancora, 1999.

comunistas, bajo el designio de vengar los desmanes cometidos por estos el 9 de abril de 1948. En adición, el directorio conservador adelantaba una política de exterminio de las huestes liberales para reducir la brecha existente entre los seguidores de estos dos partidos<sup>108</sup>.

Mientras tanto, a nivel internacional, a finales de la década de los 50 Latinoamérica experimentaba la revolución cubana, la cual tendría un impacto profundo en las juventudes del subcontinente. De la mano, las ciencias sociales labraban el camino de las expresiones de rebeldía y cambio social. Todo dentro de unas economías tambaleantes, mono-exportadoras y dependientes.

Para los movimientos agrarios, autodefensas campesinas y posteriormente guerrillas móviles, “lo primero [era] la defensa de la vida”<sup>109</sup>, dada “la agresión genocida y agresora del gobierno”<sup>110</sup>, que mediante una política de “sangre y fuego” adelantaba una contrarreforma agraria. Un ajuste de cuentas del latifundismo ante un campesinado que había logrado conquistar un importante número de tierras desde 1930.

En conclusión, Colombia se bate entre una situación interna que se manifiesta en niveles imbricados. En el más alto una disputa por el poder entre los partidos tradicionales que limitaba el acceso a cualquier otra forma de fuerza política mediante el Frente Nacional. A nivel medio un proceso de urbanización e industrialización sin cauces bien definidos, donde la configuración de la dependencia se acentuaba. Y uno bajo, “ajeno” a los grandes centros urbanos donde tenía lugar la persecución, el desplazamiento, el asesinato y el despojo.

#### **4. EL DISCURSO COMO *FORMA DE COHESIÓN***

Para Alfredo Rangel<sup>111</sup>, en torno al origen de las guerrillas se ha tejido toda una mitología, sobre lo cual él advierte una recurrencia en la historia colombiana, ya

---

<sup>108</sup> HARNECKER, Marta. Colombia, combinación de todas las formas de lucha. Gilberto Vieira. Bogotá. Ediciones Suramérica, 1989. pp. 3-4

<sup>109</sup> ALAPE, Arturo. La paz la violencia, testigos de excepción. 2ed. Bogotá. Planeta, 1985. p. 71

<sup>110</sup> *Ibíd.*, p. 74

<sup>111</sup> RANGEL, Alfredo. Las Farc-ep una mirada actual. Documento de trabajo N°3. Julio de 1997. Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/79398200/Farc-ep-Una-Mirada-Actual-Alfredo-Rangel>

que “todos” nuestros mitos desembocan de un hecho violento: la guerra de independencia, la guerra de los mil días, la época de *La Violencia*, etc. Siguiendo de algún modo esta línea, pero con muchos más argumentos, Daniel Pécaut<sup>112</sup> atribuye mayor relevancia al “mito” fundacional, en este caso en particular de las FARC-EP, como “recurso” cohesivo y habilitador de longevidad del grupo insurgente.

Para este autor el “mito” fundacional, en donde convergen la historia de la colonización de tierras y los posteriores hechos de violencia, núcleo de la elaboración discursiva originaria de las FARC-EP, constituye la forma en que una organización armada “evoc[a] el apoyo que obtiene de ciertas franjas de la población, la capacidad de asumir sus reivindicaciones, de canalizar su movilización, de dar forma a sus experiencias y su memoria, de ofrecer un cuadro de interpretación para sus sentimientos de injusticia y proponer vías para remediarlos”<sup>113</sup>. Para Pécaut, en esta superposición de la organización armada y la población yace la explicación a la expansión de la primera.

El “mito” fundacional constituirá un hecho significativo del cual se desprende lo que él denomina “sociabilidad compartida”, la cual fundamenta el *ethos* “campesinista”. Cabe resaltar que para este autor los textos producidos por la organización poseen una importancia menor, lo cual matizamos, en tanto que si bien comprendemos por discurso no exclusivamente aquel de carácter escrito y ante todo abordamos el estudio de aquel como un proceso e interacción social, en los textos producidos por este grupo insurgente encontramos sus voces, visiones y reflexiones, elementos indispensables para su comprensión y la delimitación de la capacidad cohesiva del discurso fundacional.

Ahora bien, el *ethos* “campesinista”, producto de la realidad vivida y vívida por un determinado grupo social, nos da pie para considerar la preponderancia política de aquella como estructura estructurante del discurso de las FARC-EP.

Volviendo a Pécaut, este plantea que “las FARC-EP conservan su perfil de guerrilla, si no “campesina”, porque el calificativo le conviene más acertadamente

---

<sup>112</sup> PÉCAUT, Daniel. Las FARC-EP Fuente de su longevidad y conservación de su cohesión. En: Análisis Político, Mayo-agosto, 2008, vol.21 No. 63. pp. 22-50

<sup>113</sup> *Ibíd.*, p. 33

a una población rural diversificada, sí de guerrilla “campesinista”, es decir, que se reclama sobre todo de una población rural que ha permanecido al margen de la modernización<sup>114</sup> y que recluta en ese vasto vivero la gran mayoría de sus combatientes”<sup>115</sup>.

Será entonces sobre esta homogenización del campesinado que tiene lugar el *ethos* “campesinista”<sup>116</sup>, sobre el cual, para Pécaut, se sustenta el nivel de cohesión<sup>117</sup> de las FARC-EP. Daniel Pécaut entonces le atribuirá parte del nivel de cohesión de este grupo insurgente a las realidades del mundo campesino.

Realizando una lectura genealógica de la palabra “*ethos*”, supondremos que también habla de la cultura de este grupo social, sus experiencias, sus cosmovisiones. Las cuales, como se ha venido desarrollando en este presente trabajo, a mitad del siglo pasado inician a ser marginalizadas, negadas en clave de abrir paso a la urbanización y la industrialización del país, que como ya se advertía en líneas superiores, provocaría unas serias fracturas en el tejido social, económico y político que aún no sanan. Sobre estas el argumento llano de que Colombia en la actualidad ya es prioritariamente urbano, no soporta una crítica seria, sino es que se quiere asumir entonces que el 30% de la población de este país que aun habita el mundo rural se encuentra a su suerte, paradójicamente,

---

<sup>114</sup> Frente a esta aseveración oponemos el desarrollo que ha tenido la agenda de las FARC-EP en los últimos 25 años, en donde, sin abandonar las reivindicaciones existentes desde su origen, no en razón a un dogmatismo exacerbado, sino a que estas no han sido resueltas y que por el contrario han tendido a la agudización, han ido sumando nuevos aspectos más relacionados con lo que se podría denominar la Colombia urbana. Al respecto véase: Medina Gallego, Carlos. FARC-EP Temas y problemas nacionales 1958-2008. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 2008

<sup>115</sup> PÉCAUT. Op. Cit., p. 36

<sup>116</sup> Desde nuestra comprensión, asumir que las FARC-EP se asume como campesinista es errada, ya que es muy distinto que aunque aún en la actualidad la composición social de esta organización en su mayoría provenga del campo colombiano y gran parte de sus reivindicaciones respondan a la situación agraria del país, estos hayan quedado enfrascados dentro de las fronteras campesinas, desconectados de las grandes ciudades y sus problemáticas, profundizando más la brecha que se les ha endilgado con respecto a las contradicciones entre “los de ciudad” y “los del campo”.

<sup>117</sup> Pécaut también advierte que otro de los recursos cohesivos de las FARC-EP yace principalmente en la preponderancia de lo militar, ya que ha dejado los asuntos políticos a unos pocos, evitando, según él, debates y discusiones que pueden engendrar divisiones internas. Al respecto cabría preguntarnos si el sólo hecho de haber optado por dejar de lado los asuntos políticos no habría supuesto una división interna. En adición también volvemos al pensamiento de Weber e incluso de Clausewitz, desde quienes la violencia en sí constituye ya una expresión política y, por lo tanto el *cómo*, el *dónde* y el *a quiénes*, también da lugar a una discusión antes de ejercerla.

como lo han venido siendo desde hace más de 60 años, cuando aún los flujos poblacionales y desplazamientos forzados no habían tenido lugar.

Se considera que el argumento esgrimido por Pécaut se queda corto. A pesar de que nos otorga elementos para establecer la relación existente entre la realidad del campesinado colombiano y la cohesión de las FARC-EP, no desarrolla los mecanismos causales que tienen lugar dentro de la misma. Frente a esta precariedad oponemos la relevancia del discurso fundacional del grupo insurgente como *forma* cohesiva, la cual, aunque no opera exclusivamente, se consolida como un instrumento que socializa el *Tártaro* de la ruralidad, desplegando de esta manera el *logos campesino*.

Para profundizar al respecto abordamos el trabajo de Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe<sup>118</sup>, quienes de entrada nos advierten que los elementos que constituyen la *génesis* de las FARC-EP se encuentran aún vigentes y, en algunos casos, han tendido a profundizarse, dando pie a que “(...) las motivaciones iniciales que dieron origen a la organización se convierten en meta ideológica, en un objetivo político lo suficientemente convincente para mantener en alto la razón por la cual se trabaja”<sup>119</sup>.

En contraste con el desdén con el cual abordan la historia del grupo insurgente investigadores como Alfredo Rangel y Daniel Pécaut, Ferro y Uribe, siguiendo a Angelo Panebianco, sostienen que “Las características organizativas de cualquier agrupación política depende, entre otros factores, de su historia, de cómo la organización haya nacido y se haya consolidado. Toda organización lleva sobre sí la huella de las peculiaridades que se dieron en su formación y de las decisiones políticas y administrativas adoptadas por sus fundadores”<sup>120</sup>.

De ahí que consideremos que no es un exabrupto volver al origen de la organización ni tampoco que el origen de las FARC-EP constituya un mito, si se comprende por este último una creación artificial y funcional a unos intereses particulares. En oposición, leemos “mito” como un “producto colectivo,

---

<sup>118</sup> FERRO, Juan Guillermo y URIBE, Graciela. El orden de la guerra. Las FARC entre la organización y la política. Bogotá. CEJA, 2002.

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 22

<sup>120</sup> *Ibíd.*, p. 25

colectivamente apropiado”<sup>121</sup>, donde, como lo plantea Antonio Gramsci<sup>122</sup>, el mito político constituye una idea-fuerza que organiza, cohesiona y moviliza. En este orden de ideas, el mito político funge como “conciencia operativa de la necesidad histórica, como protagonista de un drama histórico real y efectivo”<sup>123</sup>. “Ya no la fría utopía -señala Gramsci- o el raciocinio doctrinario sino la creación de una fantasía concreta que operará sobre un pueblo disperso y pulverizado para organizar su voluntad colectiva”<sup>124</sup>.

“Destacar la fase inicial de la organización -afirman Ferro y Uribe- y los rasgos que se reflejan en su gestación [constituye una tarea central] pues éstos pueden ejercer una gran influencia durante su proceso de formación y consolidación”<sup>125</sup>. Desde nuestro análisis, la historia de las FARC-EP supone un relato vívido para la heterogeneidad campesina, la cual, dentro de éste encuentra que la pobreza, la miseria, la marginación, la persecución, etc., resultan indistintas para muchos. Entonces, si identificamos que uno de los factores que operan en la consolidación de una organización armada yace en la cohesión que esta posea y, esta última, responde -entre otras *formas*- a la historia, al mito fundacional y a la ideología del grupo social donde tienen lugar, el discurso producido por el grupo insurgente se erigirá como el mecanismo causal para reproducir y reforzar las relaciones internas, dando lugar a una identidad entre las experiencias, anhelos y el discurso. En relación a lo anterior, Simón Trinidad afirmaría que las FARC-EP “Siempre se identifica con su pueblo, de donde nace, de donde se gesta, porque si hay una particularidad del movimiento fariano, es que brota de la misma esencia campesina y popular. Es una organización que se diferencia de otras en el sentido de que no fue implantada”<sup>126</sup>. Como se observa, siguiendo a Abravanel<sup>127</sup>, los aspectos sociales y estructurales se encuentran integrados, articulados y cohesionados con las dimensiones ideacionales y simbólicas de la organización.

---

<sup>121</sup> BOURDIEU, Pierre. Op. Cit, p. 74

<sup>122</sup> GRAMSCI, Antonio. El príncipe moderno. Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: [http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/gramsci\\_antonio/elmodernoprincipe.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/gramsci_antonio/elmodernoprincipe.htm)

<sup>123</sup> Ibíd.

<sup>124</sup> Ibíd.

<sup>125</sup> FERRO, Juan Guillermo y URIBE, Graciela. Op. Cit, p. 25

<sup>126</sup> Entrevista a Simón Trinidad. Citado por: FERRO, Juan Guillermo y URIBE, Graciela. El orden de la guerra. Las FARC entre la organización y la política. Bogotá. CEJA, 2002. p. 30

<sup>127</sup> FERRO, Juan Guillermo y URIBE, Graciela. Op. Cit., p. 33

Esta cohesión se ve reforzada por la “Vigencia del componente agrario del principio fundacional [que] permite que las FARC continúen ligadas a la problemática rural y a la base social campesina. **Esta es una ventaja política desde el punto de vista de su inserción territorial en el espacio rural colombiano y desde la motivación que genera en los habitantes rurales para ingresar y apoyar a la organización**”<sup>128</sup>. (Negrillas fuera del texto).

Finalmente, compartimos con Ferro y Uribe el planteamiento de que en muchos casos el ingreso a los grupos armados<sup>129</sup>, en este caso en particular las FARC-EP, responde en un primer momento a motivaciones que vistas a la ligera pueden estar desligadas de los propósitos del grupo insurgente, como puede elucidarse en los siguientes testimonios<sup>130</sup>:

“Mi motivación para entrar fue la situación económica, uno con unos papas bien pobres, qué esperanza tiene”. (Testimonio de Janeth, guerrillera de 18 años).

“Yo entré de 13 años y tengo 23. (...) La guerrilla es dura, no aguanta cualquiera, pero la vida del pobre siempre es dura, cuando uno ha sido pobre toda la vida no tiene posibilidades (...)”. (Testimonio de Marleny).

“Como la mayoría de muchachas vienen del campo, la muchacha del campo tiene muy poco. Si es de extracción popular ha tenido muy pocas comodidades. Cuando se viene para acá, el movimiento da todo: comida, ropa, y lo que necesitamos nosotras como mujeres: toallas, protectores”. (Testimonio de Lucero).

Sin embargo, desde nuestro punto de vista existe una identidad implícita entre este tipo de motivaciones y los propósitos del grupo insurgente. Como lo señalan Ferro y Uribe, una vez dentro de la organización las motivaciones en algunos casos van clarificándose<sup>131</sup>, “Unos terminan identificándose con los principios de la

---

<sup>128</sup> *Ibíd.*, p. 38

<sup>129</sup> No puede desconocerse que también se hace uso del reclutamiento forzado de menores de edad.

<sup>130</sup> Testimonios de Janeth, Marleny y Lucero. Citados por: FERRO, Juan Guillermo y URIBE, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC entre la organización y la política*. Bogotá. CEJA, 2002., pp. 72-73

<sup>131</sup> Para el comandante Fernando Caicedo “ “Hay una cosa que es fundamental, nosotros no tenemos necesidad de decirle al combatiente que esta lucha es justa para que se identifique con



organización a la cual ingresaron; otros quizás no lo harán nunca, pero se mantendrán dentro de la organización que los acogió; y finalmente, algunos desertarán”<sup>132</sup>. Desde nuestro planteamiento, van identificándose con el discurso guerrillero, convergiendo en su cuerpo, elevando el nivel de compromiso y entre tanto forjando la cohesión al ver sus realidades reflejadas en narraciones que tienen lugar posiblemente 40 años atrás, pero que por el conflicto que padecemos guardan relación con la actualidad.

Entonces, el discurso fundacional de esta organización guerrillera, entendido como proceso e interacción social, así como se nutre de una comunidad de ideas, experiencias, saberes y expectativas, que hemos denominado ideología, desarrolla un papel de reproducción de las mismas. De esta manera el discurso se configura como una *forma* cohesiva, ya que inicia a ser apropiado, provocando una identidad con el mismo. La cohesión del grupo insurgente responde a una causación múltiple, dentro de la cual el discurso juega un papel central aunque no exclusivo. La inferencia causal que se puede desprender de la relación efectiva entre discurso fundacional y cohesión, radica principalmente en la identidad existente entre lo que narra el discurso y las realidades de miles de campesinos y campesinas que una vez dentro del grupo insurgente se recogen en las experiencias vividas por otros campesinos hace más de 60 años.

Los y las combatientes en la actualidad poseen un sistema simbólico compartido, dentro del cual opera un conjunto de ideas y creencias común, tales como la comprensión del mundo y las creencias fundamentales. Estas constituyen las bases para las prácticas sociales. El discurso fundacional de las FARC-EP constituye en la actualidad una *forma* cohesiva para la organización, ya que al reproducirse provoca procesos de identidad, que en el fondo no denotan otra cosa que la persistencia de las contradicciones en el campo colombiano. Han pasado ya casi 50 años desde la organización y fundación de las FARC-EP y sin embargo

---

ella, que es justa porque hay desigualdades sociales, porque eso la gente lo ha sufrido en carne propia, porque ha sido perseguido o porque a los padres los mataron en la violencia, o su tío lo despellejaron, o porque no tenía posibilidades frente a la vida y eso lo llevó a optar por el camino de la lucha armada. No tenemos necesidad de ponernos a inventar a la gente, ni de engañarlos”. En: FERRO, Juan Guillermo y URIBE, Graciela. El orden de la guerra, las FARC entre la organización y la política. Bogotá. CEJA, 2002. p. 84

<sup>132</sup> Ibid., p. 74

hoy los campesinos continúan siendo despojados, desplazados, marginados de la participación política y económica de la nación, restringiéndoles fácticamente la salud, la educación, el trabajo y la vivienda digna. Este discurso fundacional adquiere un sentido inmediato para miles de campesinos y campesinas que ven reflejada su realidad en aquellas narraciones; las inteligencias se ponen de acuerdo y así el discurso aporta en la cohesión de las FARC-EP.

## 5. LA COHESIÓN EN CLAVE DE PAZ

**5.1. Superación de las contradicciones estructurales:** el presente estudio ha partido de la comprensión del discurso como un proceso social y cognitivo que se desenvuelve histórica, social y dialógicamente. Las FARC-EP, por su parte, construyen su discurso fundante como un relato polifónico de las experiencias envueltas en un marco común, donde la violencia, tanto directa como estructural se encuentran sincrónicamente en el proceso generativo del mito fundacional.

De esta manera, la violencia bipartidista, la represión de Rojas Pinilla, Lleras Camargo y Guillermo León Valencia, el proceso de industrialización y urbanización des-estructurador de las realidades rurales y la marginación campesina de la participación económica, política y cultural, representan los insumos constitutivos del discurso fundacional de las FARC-EP.

La identidad que existió entre la realidad del campo colombiano y el discurso de esta organización guerrillera no ha presentado en sus 49 años de existencia una ruptura en la esencia. La persistencia de la cuestión rural en el discurso actual de las FARC-EP<sup>133</sup>, antes que constituir la incapacidad política de la organización en abordar otras problemáticas<sup>134</sup>, signa la agudeza política de la misma, ya que ante una re-primarización de la economía Colombiana, el campo retoma –si es que en algún momento dejó de serlo en un país netamente agrario- su centralidad en el panorama político y económico del país. Esta realidad, analizada desde la relación

---

<sup>133</sup> Como ejemplo véase <http://www.cedema.org/ver.php?id=5236>

<sup>134</sup> Como se plantea en la cita 113 en el presente documento, las FARC-EP poseen una agenda que trasciende la cuestión agraria.

dialéctica existente entre campo-ciudad supone, sino la dependencia de la ciudad al campo, sí la subordinación de la economía. Antes que constituir una limitación o una tara de su origen campesino, la persistencia de la cuestión rural en el discurso de las FARC-EP, recrea la territorialidad de unas de las contradicciones más acuciantes que padece Colombia.

Reconocer esta relación, provoca una inversión interpretativa sobre la lectura de la realidad. Las FARC-EP no constituyen el generador de las contradicciones sociales, políticas y económicas en Colombia. Las FARC-EP representan una conducta política en respuesta a las contradicciones existentes en nuestro país. Sólo si se lee de esta manera, la paz tendrá como derrotero a seguir la solución de las contradicciones existentes y no la aniquilación física de los y las combatientes de esta organización insurgente.

Volviendo, los discursos son resultado de procesos sociales, parten de la realidad, de lo contrario chocan con ella y suelen desmoronarse en su tozudez. El discurso de las FARC-EP, al ser producto de la realidad, de ningún modo puede descartarse por el hecho de ser de las FARC-EP. La pregunta entonces sería ¿el discurso de las FARC-EP, mediado por un velo de ignorancia, provocaría la movilización del gobierno nacional y la sociedad civil para atender y solucionar la problemáticas del campo colombiano? Reconocer las contradicciones del sector rural no es un asunto de si se le cree o no a la insurgencia, es un asunto de la racionalidad. Superar las contradicciones que vive Colombia no es un asunto de darle razón a las FARC-EP, es un asunto de urgencia nacional para dignificar la existencia de miles de colombianos y colombianas, y saldar la deuda histórica con el campesinado colombiano, además de representar condición necesaria para que el país se desarrolle en clave de justicia social.

**5.2. Unidad por la Paz:** Así como la cohesión puede facilitar la capacidad operativa de una organización armada, es decir, para hacer la guerra, también constituye un elemento esencial para alcanzar la paz.

En el pasado reciente, procesos de paz que han conducido posteriormente a la desmovilización de los grupos insurgentes, han presentado algunas fracturas en su interior o han sido producto de fracturas en las organizaciones.

Los múltiples procesos de paz que tuvieron lugar a finales de 1980 e inicios de la década de los 90s, entre el gobierno de César Gaviria y el M-19, el EPL, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y la CRS (Corriente de Renovación Socialista), entre otros, dan cuenta de lo señalado. Los dos últimos, tendencias que se desprenderían del PCC-ML y el ELN respectivamente. Mientras que los dos primeros experimentarían al momento de su desmovilización la reincidencia en las armas de algunos de sus combatientes.

Entonces, el nivel de cohesión que experimente un grupo armado es fundamental para el éxito de las decisiones que su dirigencia puede llegar a tomar en un proceso de paz.

Guardando las debidas diferencias, la experiencia de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en su negociación con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, dan cuenta de los efectos nocivos de no contar con un nivel de cohesión importante. El rearme de mandos medios y bajos que ha dado como resultado las BACRIM, es el mejor ejemplo para ratificar la relevancia de la cohesión de una organización armada al momento de su desmovilización.

En el proceso de diálogos actuales entre las FARC-EP y el gobierno nacional, la ratificación de la unidad de mando del grupo insurgente sin lugar a dudas representa una importante señal sobre la posibilidad de alcanzar y conservar una paz estable y duradera en un futuro próximo de llegar a buen puerto el proceso actual.

## **6. LEER DE NUEVO PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR. POSIBLES CONCLUSIONES**

Reflexionar sobre la realidad del país constituye una empresa que acarrea muchos desafíos. Reflexionar en el marco de la academia no facilita la tarea y, si a esto le

sumamos que el tema sobre el que versa la reflexión es el conflicto social, político y armado, nos enfrentamos a una labor más compleja aun. Al respecto, Aristóteles planteaba que “el ignorante afirma, el sabio duda y reflexiona”. La tarea, por difícil que sea, continua siendo insoslayable.

Abordar nuestra realidad es un trabajo que clama por su realización. Discurrir sobre el surgimiento, desarrollo y, en la actualidad, posible desenlace del conflicto que padecemos, a quienes hemos vivido la vida entera dentro de su marco, pero sólo hasta hace unos cuantos años cobró sentido para nosotros, ha representado el catalizador no deseado para adentrarnos en el conocimiento de nuestra historia, nuestra geografía, así como las dinámicas políticas y económicas de nuestro país. ¿Mal pronóstico conocernos por nuestros malestares? Posiblemente lo sea si no hacemos nada una vez conocidos.

Es cierto que podemos conocer estos malestares de diversas formas, incluso podemos darlos como naturales. No obstante, el conflicto que vivimos dista de ser algo natural y por lo tanto su solución requiere de toda nuestra atención.

Releer las FARC-EP, releer el conflicto social, político y armado que padece Colombia, no tanto por el desacierto de las posiciones, sino por las consecuencias que dicho desacierto generan resulta ser una tarea a emprender con seriedad y compromiso. Asistimos a un momento histórico, del cual todos y todas esperamos un desenlace que esté acorde con las necesidades de nuestro país. Un desenlace que centre su atención en la cuestión agraria, restructurando la tenencia de la tierra, otorgándole a los campesinos capacidades reales de participación en la decisión de la producción, asistiendo a los mismos con tecnologías e infraestructura que potencien la producción nacional, recuperando la soberanía sobre nuestro suelo y la explotación sustentable del mismo. Reconociéndole al campesinado sus derechos sociales, políticos y económicos. Saldando la deuda histórica que tiene todo el país con el campesinado colombiano.

No podemos olvidar que el desenlace que anhelamos, esa Paz con Justicia Social que todos y todas queremos, también se encuentra atravesada por una nueva forma de *pensar* la política pero sobre todo de *hacer* la política. Esta no puede estar constreñida a los límites institucionales y tampoco reducirse a los procesos

electorales. Colombia requiere iniciar a transitar por los caminos de una verdadera democracia participativa donde se garantice y proteja la oposición. Los nefastos hechos ocurridos sobre la Unión Patriótica (UP) deben conminarnos a un enfático ¡nunca jamás! que aisle a todos aquellos que estén empeñados en continuar la guerra.

Siendo este el primer proceso de paz –y esperando que también sea el último– que asisto y sigo con la conciencia que me otorga la edad y los estudios realizados, creo firmemente que la academia puede realizar mucho más, superando las aulas de clases y los auditorios. Abriendo espacios de reflexión y crítica que conduzcan a una comunidad académica más informada y más involucrada en el devenir de Colombia.

Esperamos volver a estas cuantas letras en unos cuantos meses en un Nuevo País donde todos y todas empecemos a forjar la Paz con Justicia Social, donde un solo discurso compuesto de muchas voces sea el derrotero a seguir para alcanzar una mejor Colombia.

Así como se iniciaba este trabajo hablando de reconciliación, se quiere concluir recordando lo que al respecto nos señalan Johan Galtung<sup>135</sup> y John Paul Lederach<sup>136</sup>. La reconciliación implica una reconstrucción de las relaciones entre las partes enfrentadas. Puede que a simple vista asumamos que dicha reconciliación en Colombia solo debe ocurrir entre las insurgencias, el gobierno nacional y los grupos paramilitares, sin embargo, debemos tener presente que la violencia, tanto directa como estructural que ha vivido el país desde hace más de 60 años, ha desatado nuevas violencias y configurado nuevos conflictos. En este orden de ideas, la reconciliación, comprendida como “un *locus*, un espacio social compartido”<sup>137</sup>, supera a las partes enfrentadas en el plano armado, convocando entonces a Colombia toda en una empresa que debe sustentarse desde la solución real del “conflicto subyacente”<sup>138</sup>.

---

<sup>135</sup> GALTUNG, Johan. Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Bilbao. Bakeaz, 1998

<sup>136</sup> LEDERACH, John Paul. Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Bilbao. Bakeaz, 1998

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 56

<sup>138</sup> GALTUNG. *Op. Cit.*, 1998. p. 109

Busquemos juntos una nueva arquitectura para nuestras relaciones, una basada en la horizontalidad donde la humanidad en lo humano sea la clave de entendimiento general. Una Colombia nueva es posible, una erigida desde la Paz con Justicia Social. En aquel puerto esperamos pronto atracar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ABP. El héroe insurgente de la Colombia de Bolívar. Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/33606792/Manuel-Marulanda-Velez-El-Heroe-Insurgente-de-La-Colombia-de-Bolivar>

ALAPE, Arturo. La paz la violencia, testigos de excepción. 2ed. Bogotá. Planeta, 1985.

\_\_\_\_\_. Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo. Bogotá. Planeta, 1989.

ARENAS, Jacobo. Cese al fuego. Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: [http://www.cedema.org/uploads/cese\\_el\\_fuego.pdf](http://www.cedema.org/uploads/cese_el_fuego.pdf)

\_\_\_\_\_. Diario de la resistencia de Marquetalia. Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: [http://www.cedema.org/uploads/Diario\\_Marquetalia.pdf](http://www.cedema.org/uploads/Diario_Marquetalia.pdf)

BOLÍVAR, Adriana (comp.). Análisis del discurso ¿por qué y para qué? Caracas. Editorial CEC, S.A., 2007.

BOURDIEU, Pierre. Intelectuales, política y poder. Buenos Aires. Eudeba, 1999.

CALSAMIGLIA, Helena y TUSÓN, Amparo. Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona. Ariel, 1999.

DECLARACIÓN POLÍTICA DE LA SEGUNDA CONFERENCIA GUERRILLERA DEL BLOQUE SUR. Revisada el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://cedema.org/ver.php?id=4415>

FERRO, Juan Guillermo y URIBE, Graciela. El orden de la guerra. Bogotá. CEJA, 2002.

GALTUNG, Johan. Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización. Bilbao. Bakeaz, 2003.

\_\_\_\_\_. Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Bilbao. Bakeaz, 1998

GRAMSCI, Antonio. El príncipe moderno. Revisada el 20 de abril de 2013. Disponible en:

[http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/gramsci\\_antonio/elmodernoprincipe.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/gramsci_antonio/elmodernoprincipe.htm)

GUADARRAMA González, Pablo. Dirección y asesoría de la investigación científica. Bogotá. Magisterio, 2009.

HARNECKER, Marta. Colombia, combinación de todas las formas de lucha. Gilberto Vieira. Bogotá. Ediciones Suramérica, 1989.

KHUN, Thomas. The structure of scientific revolutions. 4ed. Chicago. The University of Chicago, 2012.

LEDERACH, John Paul. Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Bilbao. Bakeaz, 1998

MATTA Aldana, Luis Alberto. Colombia y las FARC. Testimonio del comandante Jaime Guaraca. Navarra. Txalaparta, 1999.

MIALL, Hugh; WOODHOUSE, Tom y RAMSBOTHAM, Oliver. Contemporary conflict resolution: the prevention, management and transformation of deadly conflicts. 3ed. Cambridge. Polity Press, 2000.

MOLANO, Alfredo. Trochas y Fusiles. Bogotá. La Ancora, 1999.

PÉCAUT, Daniel. Las FARC-EP Fuente de su longevidad y conservación de su cohesión. En: Análisis Político. V.21. N°63 Bogotá. Mayo-agosto 2008. pp. 22-50

PIZARRO, Eduardo. Bases para una sociología de la guerrilla en Colombia. En: Análisis Político. Enero-Abril. 1991. No. 12. pp. 3-22

\_\_\_\_\_. Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada. Bogotá. IEPRI, 1996

PROGRAMA AGRARIO DE LOS GUERRILLEROS. Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://cedema.org/ver.php?id=4021>

RANGEL, Alfredo. Las Farc-ep. Una mirada actual. Documento de trabajo N°3.

Julio de 1997. Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en:

<http://es.scribd.com/doc/79398200/Farc-ep-Una-Mirada-Actual-Alfredo-Rangel> pp. 1-18

SHAPIRO, Ian. Problems, methods and theories in political science, or: what's wrong with political science and what to do about it. En: Problems and methods in the study of politics. Cambridge. Cambridge University Press, 2004. pp. 19-41

SIL, Rudra. Problems chasing methods or methods chasing problems? Research communities, constrained pluralism, and the role of eclecticism. En: Problems and methods in the study of politics. Cambridge. Cambridge University Press, 2004. Pp. 307-332



TOLOZA, Francisco. ¿Son las FARC-EP un actor político? Una mirada desde tres clásicos de la teoría política. En: FARC-EP 1958-2008 Temas y problemas nacionales. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, 2008. pp. 35-69

TRUJILLO, Ciro. Páginas de su vida, pp. 24-25 Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.resistencia-colombia.org/pdf/ciro-trujillo.pdf>

VALENCIA, Enrique. Notas para una sociología de la guerrilla. En: Revista Mexicana de Sociología. Marzo – Abril, 1970. Vol.32, No. 2, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de sociología, pp. 335-355

VAN DIJK, Teun A. Ideology and discourse. A multidisciplinary introduction. Barcelona. Universitat Oberta de Catalunya, 2000.

VÉLEZ Marulanda, Manuel. Cuadernos de campaña, p. 5 Revisado el 20 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.cedema.org/uploads/CuadernosdeCampana.pdf>

ZEITLIN, Irving. Ideología y teoría sociológica. Buenos Aires. Amorrortu, 2006.

ZIZEK, Slavoj (comp.). El espectro de la ideología. En: Ideología: un mapa de la cuestión. 2ed. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2008.